

DT

Documentos de Trabajo

Nº 67

agosto 2013

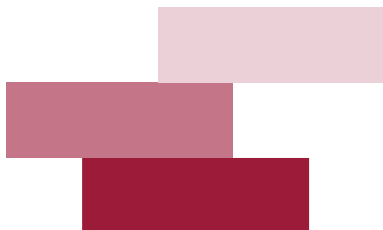
**CUANDO LA PROTESTA
FUE LEGÍTIMA.**

**UN ESTUDIO DE LAS REPRESENTACIONES
DEL CONFLICTO AGRARIO DE 2008 A TRAVÉS
DEL DIARIO LA NACIÓN.**

**Matías Artese
Jorge Cresto
Leandro Gielis
Marcelo Barrera**



**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI**
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



DT

Documentos de Trabajo

Nº 67

agosto 2013

**CUANDO LA PROTESTA
FUE LEGÍTIMA.**

**UN ESTUDIO DE LAS REPRESENTACIONES
DEL CONFLICTO AGRARIO DE 2008 A TRAVÉS
DEL DIARIO LA NACIÓN.**

**Matías Artese
Jorge Cresto
Leandro Gielis
Marcelo Barrera**



GOBIERNO DE ARGENTINA
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires





INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
Pte. J.E. Uriburu 950, 6° piso - C1114AAB
Ciudad de Buenos Aires, Argentina

www.iigg.sociales.uba.ar

Los **Documentos de Trabajo** son informes o avances de proyectos de investigación de investigadores formados y de grupos de investigación. Todos los trabajos son arbitrados por especialistas.

ISBN 978-950-29-1439-8

Desarrollo Editorial

Isabel Garin - Carolina De Volder
Centro de Documentación e Información, IIGG

Asesoramiento gráfico

Pablo Alessandrini para aurelialibros.com.ar



Atribución-NoComercial 2.5 (Argentina)

CUANDO LA PROTESTA FUE LEGÍTIMA. UN ESTUDIO DE LAS REPRESENTACIONES DEL CONFLICTO AGRARIO DE 2008 A TRAVÉS DEL DIARIO LA NACIÓN

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo analizar las representaciones sobre el conocido conflicto “campo-gobierno”, que tuvo lugar en la Argentina durante el primer semestre de 2008 en virtud del nuevo esquema impositivo establecido por el Poder Ejecutivo nacional a comienzos de ese año sobre las exportaciones de soja. En esta dirección, se pretende avanzar en el estudio del proceso de construcción de legitimidades políticas, ideológicas y morales en dicho conflicto. Sin obviar las implicancias político-económicas, analizaremos ese aspecto del conflicto a través de uno de los principales medios de información: el diario La Nación. Así, analizamos 588 declaraciones registradas entre el 8 y el 17 de julio de 2008, emitidas por una heterogénea serie de personificaciones sociales.

Mediante dicho relevamiento pretendemos estudiar las interpretaciones sobre los diversos acontecimientos que dieron forma al conflicto, los sectores sociales enfrentados y sus objetivos. La hipótesis que atraviesa el trabajo es considerar que estos aspectos son importantes para entender alianzas, estrategias, objetivos y el movimiento de fracciones sociales en el entramado de una pugna por intereses económicos y políticos.

Palabras clave::

Conflicto agrario - Representaciones - Discurso - Enfrentamiento ideológico

WHEN THE PROTEST WAS LEGITIMATE. A STUDY OF REPRESENTATIONS OF AGRARIAN CONFLICT IN 2008 THROUGH THE NEWSPAPER LA NACIÓN

Abstract

This paper aims to analyze the representations of the known conflict “farming-government”, that took place in Argentina during the first half of 2008 under the new tax system established by the National Executive earlier this year on soybean exports. In this direction, we intend to advance the study of the process of setting-up political, ideological and moral legitimacy in that conflict.

Without ignoring the political and economic implications, we discuss that aspect of the conflict through a major media: the newspaper La Nación. Thus, we analyzed 588 statements recorded between July 8 and July 17, 2008, issued by a heterogeneous set of social personifications.

Through this survey we analyze the interpretations produced about the various events that gave shape to the conflict, the confronted social sectors and their goals. The hypothesis of the paper is to consider that these aspects are important to understanding alliances, strategies, objectives and the movement of social sectors in the framework of a struggle for economic and political gain.

Keywords:

Agrarian conflict - Representations - Discourse - Ideological confrontation

LOS AUTORES

Matías Artese mat_artese@hotmail.com

Licenciado y profesor en Sociología, Magíster en Investigación en Ciencias Sociales y Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani en el Área de Conflicto social. Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Jorge Cresto jorge_cresto@hotmail.com

Licenciado en Sociología y Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Leandro Gielis leangiel@yahoo.com

Licenciado en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Maestrando de la Maestría de Investigación en Ciencias Sociales, UBA. Miembro del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Marcelo Barrera marcebarrera@hotmail.com

Licenciado en Sociología y docente universitario. Magister en Investigación en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigador del Centro Cultural de la Cooperación (CCC).

INDICE

Introducción.....	13
Sobre el discurso y su difusión mediática	14
La construcción de indicadores.....	17
Aproximación a las características estructurales del sector agropecuario...20	
“El campo” en las rutas: consideraciones acerca del estallido de la protesta	26
Hacia una periodización del conflicto	28
Actores involucrados en los períodos del conflicto	31
Interpretaciones en pugna	35
La estrategia de los ruralistas	38
La estrategia de los partidos opositores	43
La estrategia de los “intelectuales”	46
La estrategia del Gobierno	50
La estrategia de los movimientos sociales y sindicatos, y de las cámaras empresariales	54
Consideraciones finales	57
Referencias bibliográficas	62

Introducción¹

Después de los convulsionados años 2001-2002 y de la etapa de relativa estabilidad política de la presidencia de Néstor Kirchner, en el primer semestre de 2008 se abrió una nueva crisis política de importancia. Dicha crisis se desencadenó a partir de la conocida “protesta agraria”, a poco de haber asumido la presidencia Cristina Fernández. Se desencadenaba así un conflicto que enfrentó a dos fuerzas sociales y políticas con sus respectivas alianzas, una de ellas encabezada por las principales cámaras de empresarios rurales, y la otra, por el Gobierno nacional. El motivo: un esquema impositivo aplicado a las exportaciones de la soja, principal cultivo de oleaginosas en el país.

Este conflicto, particularmente intenso, convocó a diversos agrupamientos o personificaciones sociales a intervenir en variados campos; uno de ellos fue el ideológico-discursivo. Así, se registraron innumerables discursos bajo distintos formatos, destinados a imponer el sentido legítimo de los acontecimientos en marcha. La amplia difusión de esos discursos brinda una idea de la implicancia masiva que el conflicto tuvo. A cinco años del mismo, creemos importante volver a él y revisarlo desde esta perspectiva, más aún teniendo en cuenta que todavía persisten los ecos de la confrontación.²

El objetivo de esta investigación será indagar, justamente, en esas intervenciones discursivas que circularon públicamente y que conformaron una serie de representaciones específicas en torno al conflicto. Lo haremos a través de la prensa gráfica como soporte documental, particularmente en uno de sus exponentes más importantes como lo es el diario *La Nación*.

Centrarnos en un aspecto discursivo no implica abocarnos sólo a un nivel de análisis “simbólico”, pues la producción y circulación de significados también

1 El presente artículo fue realizado en el marco del Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales 2010-2012, UBA. Título del proyecto: “La construcción de legitimidades políticas e ideológicas en torno al conflicto social: el caso de los empresarios agropecuarios y los trabajadores del subterráneo 2008-2009” (SO R10-204).

2 En una reunión de la Mesa de Enlace en la sede de la Sociedad Rural de la provincia de Santa Fe en abril de 2013, empresarios rurales armaron diversas consignas que perfectamente podrían ubicarse durante el conflicto de 2008. Rescatamos sólo dos por su significativo nivel de beligerancia: “Hay muchos métodos psicológicos y de acción directa para destituir y hacer desaparecer a toda esta gente. El problema es la gente que está en el gobierno. Hay que decir a quién no hay que votar. Decirlo y escracharlos.” (...) “Acá hay que frenarlos. ¡Porque van por más! Hoy, en la Argentina, alrededor de 13 millones de personas dependen, directa o indirectamente, de planes sociales. Saquen la cuenta para las próximas elecciones. ¡Vamos a frenar a este gobierno, señores!” (*Página 12*, 11-04-2013).

influye en el cambiante mapa de relaciones de fuerza. Dicho en otras palabras, “no hay historia ‘material’, concreta, económica, política o militar sin ideas inextricables puestas en discursos, que informan las convicciones, las decisiones, las prácticas y las instituciones a las que a menudo se subordinan los intereses concretos y que procuran a la vez a los actores un mandato de vida y un sentido a sus acciones” (Angenot, 2010: p. 16). En tal sentido, las manifestaciones discursivas que aquí revisaremos conforman un campo no menor a la hora de entender alianzas, estrategias, objetivos y el movimiento de fracciones sociales que pugnan por intereses particulares.

A partir de aquí el trabajo estará organizado de la siguiente manera: en una primera parte expondremos las principales herramientas teórico-metodológicas que nos permitieron desarrollar la investigación, basándonos en el relevamiento empírico de declaraciones públicas. Seguidamente y como introducción al conflicto, revisamos brevemente el contexto económico en el que se desató la protesta y sus causas. A partir de allí se hará hincapié en la estrategia discursiva que tuvo cada una de los agrupamientos involucrados en el conflicto, dando cuenta de los objetivos que impulsó cada sector en el plano de las significaciones.

Sobre el discurso y su difusión mediática

El conflicto entre los empresarios agrarios y el primer gobierno de Cristina Fernández ha sido enormemente fértil en lo que atañe a sus “efectos discursivos”. Puesto que la confrontación no sólo habitó en las rutas –a través de barricadas y piquetes- o en los espacios de negociación entre los actores directamente implicados, sino que también se desarrolló a través de miles de escritos, debates, artículos, polémicas, etc., que vieron la luz en aquellos meses y que dieron forma a una batalla simbólico-ideológica por la imposición del sentido legítimo de los acontecimientos.

Como anticipamos más arriba, apoyarnos en esta dimensión del conflicto no implica que nos estemos refiriendo a un aspecto meramente “superestructural”. Por otra parte, tampoco consideramos que el discurso sea la llave unívoca para entender el “espacio de construcción” de lo social. La propuesta es delinear un camino diferente al de las confrontaciones de carácter económico y político (que incluyen el enfrentamiento físico), pero íntimamente relacionado a las mismas. Vale decir que la distinción entre “lo material” y “lo simbólico” pierde sentido desde el momento en que no hay nada más material que sujetos que impulsen ciertos cambios o intenten detenerlos sosteniendo

una determinada ideología. En tal sentido, y retomando a De Ípola (2005), el discurso como universo de significaciones puede ser el “producto ideológico” de un proceso social de luchas, pero no por ello son objetos “separables” de ese proceso. Se trata más bien de *un nivel* de análisis de lo real, puesto que el discurso –como cualquier otro producto cultural- puede dar cuenta de las “huellas” tanto de las condiciones sociales de producción como de confrontación.

Pero, ¿todo discurso es ideológico? En nuestro estudio, y apoyándonos en el lingüista inglés Norman Fairclough (1998: p. 51) consideraremos que sí, en tanto contribuyen a las reproducción de relaciones de poder: “el discurso como práctica ideológica constituye, naturaliza, sostiene y cambia las significaciones del mundo, desde los diversos lugares en las relaciones de poder”. Podemos entender entonces a las ideologías como un conjunto de prácticas sociales y, más específicamente, como prácticas de clase: por lo tanto, *prácticas de lucha de clases* (Pechêux, 2003).³ Esas prácticas implican un modo de concebir o conocer la realidad de modo no unívoco, es decir, aprehenderla de manera diversa (van Dijk, 1996). Un hecho puede ser visto e interpretado de distintas maneras, por estar concebido *ideológicamente* en el marco de un entramado de disputas con intereses contrapuestos. Esto ocurre, a modo de ejemplo, en el debate sobre la despenalización del aborto, o cuando en una situación de crisis económica se hace responsables a los *individuos* –como sujetos aislados– de su incapacidad para conseguir trabajo; o como en el caso que nos convoca, cuando una medida es catalogada como “confiscatoria” e “impositiva” o, por el contrario, en búsqueda de una “mayor equidad”.

Aquel apotegma que reza “dejemos que los hechos hablen por sí mismos” es justamente la quintaesencia del proceso de naturalización de los hechos sociales. Una naturalización que muchas veces implica una lectura ideológica, aunque se pretenda objetiva y neutral: “la cuestión es, precisamente, que los hechos nunca ‘hablan por sí mismos’, sino que una red de dispositivos discursivos *los hace hablar*” (Žižek, 2008: p. 19). De tal modo, el discurso es una de las llaves que permite indagar en diversos sistemas de representaciones y de la realidad.

Por lo expuesto, en nuestra investigación trabajaremos con unidades de registro construidas a partir de fragmentos de discursos en los que circularon diversos y

³ Podríamos decir que Althusser (2004) se acerca a esta idea cuando habla de “prácticas sociales”: “la práctica social encierra, además de la producción, otros niveles esenciales: la práctica política (...) la práctica ideológica (la ideología ya sea religioso, moral, jurídica o artística transforma también su objeto: la conciencia de los hombres) y por último la práctica teórica” (p.136).

contrapuestos grupos de significados, representaciones⁴ y valoraciones. Así, las construcciones discursivas no sólo muestran una pugna por el sentido de ciertas acciones, sino que también implican la síntesis de procesos sociales previos, de formas de entender la realidad, de posicionamientos ideológicos y de clase.

Ahora bien, nuestro acceso a la construcción de unidades de análisis estará dado a través de la comunicación masiva, asumiendo la compleja dinámica relacional que allí se establece entre emisores y receptores de mensajes. En esa dinámica radica un dilema que requiere mayores exploraciones, pues no está comprobado que exista una conexión directa entre difusión masiva de conceptos y una asimilación cabal de los mismos.

Si bien es poco probable que un acto del habla difundido reiteradamente como acto persuasivo provoque que un receptor actúe o interprete determinados hechos exactamente de la manera que se pretendía,⁵ los problemas relativos a la manipulación de la información son de total relevancia. Todo acto de manipulación implica una relación desigual en el que los receptores o destinatarios no tienen las posibilidades de conocer o comprender las verdaderas intenciones y consecuencias de las acciones promovidas por los emisores. Entran en esta categoría aquellas informaciones que retoman conceptos comunes a la memoria colectiva de largo o mediano plazo –aunque los temas de coyuntura no estén directamente vinculados a los mismos–,⁶ titulares o notas en los que se enfatizan hechos o acciones que supuestamente afectarían negativamente a la totalidad de la población cuando en realidad se aplican a un sector, el ocultamiento deliberado de datos, la utilización de eufemismos o la apelación a diversas figuras retóricas que velan las verdaderas intencionalidades políticas, etc. (Van Dijk, 2006: p. 372-3).

En tal sentido, de la misma manera que existen acciones de dominación política y económica, también existen actos en los que se pretende imponer una cierta visión de la realidad aunque esa intención esté velada. La legitimación de una medida o de una idea con fuerza de verdad es más sólida cuando la construcción de significados es

4 Hablamos de “representaciones” para dar cuenta de las distintas expresiones, opiniones o formulación de conceptos que son parte de un entramado de relaciones comunicativas en la que se reproduce simbólicamente una cosa, evento, acción o situación que se ha percibido y socializado de una manera determinada.

5 A propósito, Mattelart (2010) considera que la intención de manipulación de la información posiblemente no termina teniendo asidero, pues “si existe una ideología dominante también existe una ideología dominada, o bien una ideología que lucha contra la dominación” (p. 50).

6 Difundir conceptos relacionados a la lucha antisubversiva para referirse negativamente al fenómeno del Movimiento Piquetero, podría ser un ejemplo (Artese 2009 y 2011).

mayormente compartida o forma parte de un “mercado de significaciones” (Bourdieu, 2001: p. 50).

Es necesario dar cuenta de la potencia, extensión y perdurabilidad de ciertos mensajes difundidos; más aún hablando del discurso noticioso, ya que “es de naturaleza ‘estructural’: aparte de influir en el importante contenido de nuestros conocimientos y actitudes, lo hace especialmente en las estructuras globales, en las jerarquías de importancia y en los procedimientos de evaluación de la cognición social” (van Dijk, 2007: p. 180).

La circulación de ciertos mensajes nos habla, antes que nada, de la formación de un contexto, de una serie de circunstancias culturales y políticas que permiten que determinados discursos sean transmitidos y compartidos, y se conviertan al menos en socialmente *aceptables*. Y en la actualidad, para que esa difusión de significados adquieran un status de “verdad” compartida, los medios masivos de información cumplen un rol central, por lo que no están exentos de formar parte de la lucha por la hegemonía de ciertos significados (Castells, 2009: pp. 25-30).

La construcción de indicadores

El trabajo plantea una propuesta cuali-cuantitativa en base al análisis de un corpus de discursos en un lapso de tiempo limitado. El soporte documental elegido fue el diario de tirada nacional *La Nación*. Desde ya, no conforma una fuente “pura” –en definitiva ninguna fuente lo es- y está supeditada a una línea editorial con valoraciones propias y roles específicos. Los observables fueron construidos a partir de las declaraciones de todos aquellos que emitieron juicios sobre el conflicto, lo que permitió plasmar un registro amplio de indicadores de diferentes ideas, plausibles de ser analizadas y sistematizadas.

El diario en cuestión resume, como todo medio masivo de comunicación dentro del capitalismo, un conjunto de intereses de carácter económico, político y cultural; en definitiva, un *carácter de clase*. En tal sentido, la difusión masiva de noticias queda en manos de empresas cuyos objetivos trascienden el ejercicio de una práctica periodística destinada meramente a informar, convirtiendo dicha práctica en un medio de realización de operaciones de carácter político.⁷

⁷ Existe un potencial nuevo escenario con la aplicación de la Ley de Radiodifusión, que plantea la regulación del mercado de la radiodifusión y propone distribuir un porcentaje del espectro radial y televisivo a organizaciones sociales, sindicatos e incluso al propio Estado. Aunque todavía se está muy lejos de un escenario de mayor equidad en este campo.

Si bien estas características también se aplican al resto de los grandes medios privados, hay circunstancias que posicionan a este diario de manera singular. A diferencia de los otros dos diarios más importantes de tirada nacional,⁸ el diario *La Nación* ocupa un pretendido lugar de observatorio del funcionamiento institucional del país, una suerte de “reservorio moral” desde el cual eventualmente se sugieren mejoras o cambios para un ejercicio gubernamental más “eficiente”.

Aquella mirada “desde arriba” fue cambiando a medida que se fue desarrollando la protesta agraria. Muy probablemente esto se deba a que el conflicto tocó de lleno los intereses del mismo diario, pues confluyeron “un Gobierno con el que *La Nación* se mantuvo hostil desde el mismo comienzo de su gestión y un sector social del que se siente muy cercano: el agropecuario” (Cremonte, 2010: p. 242). Así, el diario fue adquiriendo de manera abierta un arbitraje en favor de las entidades agrarias. Lo que se evidenció, entre otros aspectos, en las editoriales del diario que adquirieron más fuertemente un tono acusatorio a las “falencias” de las acciones de gobierno, al tiempo que se dirigieron a sus lectores buscando generar una complicidad y, fundamentalmente, delimitar los contornos dominantes de la conocida “opinión pública”.

En el proceso de sistematización de las declaraciones, hemos rescatado algunas herramientas de una corriente teórico-metodológica de larga tradición en el estudio de la difusión de representaciones en conflicto a través de medios masivos de información. Nos referimos al Análisis Crítico del Discurso (ACD), escuela interdisciplinaria que ha ahondado en temas como la discriminación de minorías étnicas, sexuales o sobre procesos migratorios en los que se construye ideológicamente un *otro* pernicioso y potencialmente peligroso.

Si bien los investigadores de dicha corriente no se centran en un único método de análisis del discurso, sí comparten una serie de premisas epistemológicas: 1- El discurso y los textos a analizar no pueden ser escindidos del contexto donde se producen. 2- Todo discurso expresa relaciones de poder y dominación, por lo tanto, toda circulación de representaciones sociales tiene una carga ideológica. 3- No se analiza el discurso

8- El diario “Página/12” mantiene un contrato con sus lectores en el que privilegia la nota de opinión firmada por sus periodistas y, por su origen y trayectoria, se mantiene cercano a una mirada “progresista” y, en alguna medida, manifiesta una lectura crítica de la realidad social y política. Durante el conflicto agrario mantuvo un claro distanciamiento de las organizaciones agrarias y una cercanía a las medidas adoptadas por el Gobierno, aunque con críticas a su estrategia comunicativa. El diario “Clarín” en un principio pretendió continuar con su supuesta neutralidad informativa aunque a medida que se acentuó el conflicto fue dejando ese lugar y se acercó a las posturas más críticas hacia el gobierno. (ver Cremonte, 2010, pp. 243-259).

en función de conocer expresamente su estructuración y funcionamiento puramente lingüístico, sino en función de que tales discursos expresan y reproducen determinados problemas sociales. (Wodak y Meyer, 2003).

Algunos de los significados rescatados y difundidos durante el conflicto en cuestión dan cuenta del plano discursivo de las confrontaciones: por un lado un grupo de conceptos tales como *corporaciones, oligarquía, distribución del ingreso, piquetes de la abundancia*, frente a otros como *el Estado que asfixia a los productores, el modelo agroexportador como modelo de país, patria igual campo*, etc.

Se puede apreciar que el eje del análisis no está colocado en la figura de los receptores sino de los emisores, para lo cual construimos unidades de registro, variables y sus categorías correspondientes, y una codificación que hizo posible la sistematización y cuantificación de la información. Así, los indicadores contruidos conformaron una serie de *declaraciones contenciosas* (Artese y Cresto, 2012), que registramos considerando cuatro nudos de sentido que implican prácticas de clase e interpretaciones contrapuestas de la realidad emitidas por diversas *personificaciones sociales*,⁹ a saber:

1) **Caracterizaciones o calificaciones:** son nudos que dentro de las declaraciones apuntaron a “caracterizar”, definir o calificar de alguna manera tanto a los sujetos que intervinieron en el conflicto como a las acciones llevadas a cabo. (Ej: gobierno autoritario, o empresarios agrarios egoístas).

2) **Acusaciones y denuncias:** remiten a acciones o actitudes pasadas, presentes o que pudieran ser realizadas en el futuro, entendidas de modo negativo, y atribuidas a diversos actores. (Ej: acusación de que se está generando violencia con las medidas estatales; o por otra parte, de haber desatado perjuicios económicos con las medidas de protesta).

3) **Reclamos y exigencias:** aquí agrupamos todas las exigencias que se cruzan

9 Hablamos de “personificación social” para dar cuenta de la identidad política (o la adopción de un *personaje*) que define a un grupo de sujetos que, por sus similitudes, pueden considerarse como un *sujeto colectivo*. En el primer prólogo a la edición alemana de “El Capital”, Marx hace referencia a la personificación como la materialización de relaciones económicas en las personas: “se trata de *personas* en la medida que son *la personificación de categorías económicas, portadores de determinadas relaciones e intereses de clase*. Mi punto de vista, con arreglo al cual concibo como *proceso de la historia natural el desarrollo de la formación económico-social*, menos que ningún otro podría responsabilizar al individuo por relaciones de las cuales sigue siendo socialmente una creatura por más que subjetivamente pueda elevarse sobre las mismas” (Marx, 2012, p.8; itálicas del autor). Si bien aquí el autor se refiere básicamente a *personificaciones económicas*, retomamos este concepto para dar cuenta de que las identidades sociales (entendidas como personificaciones) se conforman relacionamente. Y más aún, remitiéndonos a un escenario de conflicto, dichas personificaciones se conforman en relaciones de encuentro y/o enfrentamiento.

entre las distintas personificaciones en disputa, y que implican una intención de torcer una acción o situación del contrincante. (Ej: exigencia o reclamo por terminar con la protesta, o por eliminar las retenciones móviles).

4) Amenazas y anuncios: son aquellas construcciones semánticas de carácter potencial. Es decir, amenazas o anuncios de medidas de fuerza o acciones que planeaban realizarse en un futuro cercano por los sujetos involucrados (Ej: que se harán nuevas protestas en las rutas, o que no se negociará bajo ningún tipo de presión

La selección de las declaraciones se realizó a partir de un muestreo probabilístico – más precisamente un muestreo aleatorio sistemático-, del cual resultó una muestra del 25 % de las noticias aparecidas en el diario *La Nación* que aludían al conflicto. Se trata de alrededor de 350 noticias, dentro de las cuales hallamos 588 declaraciones o unidades de registro comprendidas en el período que va desde el 8 de marzo al 17 de julio de 2008, un día antes de que se votara en el Congreso Nacional dejar sin efecto la Resolución 125 con el famoso “voto no positivo” del entonces vicepresidente Julio Cobos.

Antes de avanzar en la exposición y en el análisis de las declaraciones, es necesario describir algunas de las características del conflicto: introducir los sectores sociales involucrados y las acciones que desatan la confrontación, entre ellas, la conocida “Resolución 125”.

Aproximación a las características estructurales del sector agropecuario

Las protestas del sector agro-ganadero tienen en la Argentina una larga historia, y han enfrentado a distintos gobiernos por causas diversas (Giarraca, Teubal y Palmesano, 2009). En el caso que estamos abordando, el detonante fue la pugna por la apropiación de la renta diferencial de la tierra vía retenciones a las exportaciones de soja.¹⁰ La principal circunstancia coyuntural fue el aumento de los precios internacionales de la oleaginosa, hecho que se enlaza a otro de carácter estructural: la fuerte vinculación de la producción agrícola con el sector financiero o lo que se suele llamar “agronegocios”. Este vínculo se retrotrae a la década de 1970, pero es en

¹⁰ La “renta diferencial” refiere a la diferencia entre el precio de producción sobre una tierra más fértil (y que implica menos costos de inversión) respecto del precio de mercado de otros productos obtenidos de tierras menos productivas. En el mercado mundial, son las tierras menos productivas (o que implican mayor costo de inversión) las que regulan los precios. (Ver Sáenz, 2008, pp. 66-68).

las décadas de 1990 y 2000 cuando adquirió una importancia determinante, con el sostenido aumento de los precios internacionales de la soja en tanto “commodity”.¹¹ Dicha suba –que se tradujo en un sostenido y significativo aumento de las tasas de ganancia–, propició la expansión de este cultivo tanto en la zona núcleo tradicional (pampeana) como en las áreas otrora vedadas a la producción agrícola. Fue así que se consolidó la siembra de la soja transgénica –modificada genéticamente para resistir la aplicación del glifosato, un herbicida total– y las cada vez más eficientes técnicas de laboreo de la tierra: el 70% de los cultivos se realizan con estas características.

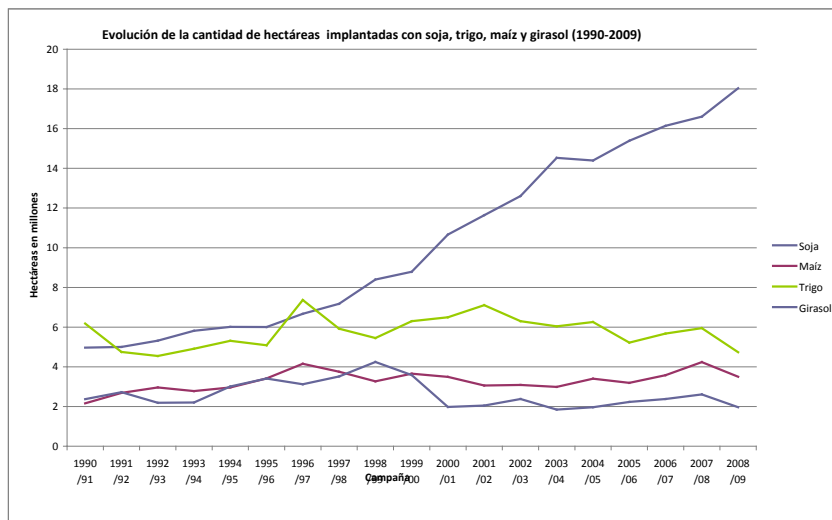
A su vez, la devaluación de 2002 implicó un reacomodamiento positivo para los precios relativos de las mercancías agropecuarias y determinó, incluso hoy, una posición privilegiada para un sector que comercializa sus productos a precios internacionales y tiene costos de producción internos en pesos. Es decir que además de la coyuntura internacional en materia de precios en los granos, con cada dólar exportado el sector agropecuario obtenía un mayor poder adquisitivo en moneda local.¹²

Este conjunto de factores continuó vigente durante el primer gobierno kirchnerista, en el que se profundizó el paulatino aumento de la superficie destinada a la siembra de soja: mientras que la cantidad de hectáreas destinadas a la producción del maíz, trigo y girasol no se modificó sustancialmente en el período 1990-2009, la superficie destinada a la soja pasó de cubrir casi 5 millones de ha en 1990 a casi 18 millones en la campaña 2008-2009. En otras palabras, si la cantidad de hectáreas destinadas a la producción de soja en 1990-91 representaba el 31,6 % del total de cultivos, en la campaña 2008-2009 representó casi el 64 %. El gráfico que exponemos a continuación da cuenta del proceso para el período 1990-2009:

11 El término refiere a las mercancías que operan en distintos mercados de valores del mundo como materias primas a granel (cobre, petróleo, acero, celulosa o, en nuestro caso, soja), necesarias como insumo para la producción de bienes de consumo masivo.

12 Aunque para el propio sector y sus voceros, dicha expansión económica se debió al “viento de cola internacional” y al “abnegado trabajo del productor del campo”, eludiendo las condiciones objetivas de producción.

GRAFICO 1. Evolución de la cantidad de hectáreas implantadas con soja, trigo, maíz y girasol (1990-2009)



Fuente: Elaboración propia en base a información del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca

En cuanto al volumen de valor producido, durante la década de la convertibilidad el sector agropecuario se apropió de 1.288 millones de pesos de renta (\$72 por hectárea), mientras que durante la post-convertibilidad dicha apropiación representó en promedio 9.022 millones de pesos (\$370 por hectárea). Es decir que, producto de la devaluación, la apropiación de la renta agraria aumentó un 700%, aún cuando desde 2002 se comenzaron a aplicar retenciones a las exportaciones que durante el año 2004 representaban un valor del 20% del precio de los cereales y oleaginosas (Rodríguez y Arceo, 2006).

Por otra parte, las condiciones de contratación de mano de obra y su nivel salarial en este sector altamente industrializado, también son de singular importancia. Por ejemplo, no se cuenta con estadísticas sobre la totalidad de Población Económicamente Activa ocupada en la agricultura y ganadería que nos puedan brindar información integral sobre las condiciones de vida del peón rural y su familia. Esto en parte se debe a que existe un más que elevado sub-registro de trabajadores en condiciones legales

de trabajo: se especula que alrededor de un 75 % del total de peones rurales trabajan fuera de normativas legales (Aronskind, 2010).¹³

De todos modos, y sin hacer extrapolaciones, la información del “Boletín Anual de Empleo registrado y empresa” elaborado por el Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social del Nación, nos puede dar una primera aproximación acerca de esta problemática. En la siguiente tabla podemos observar datos sobre la evolución de la cantidad de asalariados registrados en el sector y el promedio de salario cobrado, en comparación con la industria manufacturera y con la totalidad de las distintas ramas productivas:

TABLA 1. Comparación de la evolución de la cantidad de asalariados registrados y el salario promedio del total de las ramas productivas con agricultura y ganadería e industria manufacturera (2002-2009)

Año	Agricultura y Ganadería		Industria manufacturera		Total ramas productivas	
	Cantidad de asalariados registrados en miles	Salario promedio	Cantidad de asalariados en miles	salario promedio	Total Asalariados registrados en miles	salario promedio
2002	237	\$ 444,15	760	\$ 1.119,09	3.508	\$ 929,03
2003	254	\$ 588,84	815	\$ 1.302,61	3.711	\$ 1.051,26
2004	278	\$ 701,51	918	\$ 1.506,37	4.163	\$ 1.210,58
2005	303	\$ 785,66	1.009	\$ 1.769,95	4.671	\$ 1.410,79
2006	319	\$ 952,26	1.090	\$ 2.131,75	5.124	\$ 1.710,87
2007	332	\$ 1.153,77	1.161	\$ 2.568,26	5.565	\$ 2.074,55
2008	350	\$ 1.532,86	1.224	\$ 3.255,92	5.904	\$ 2.682,29
2009	342	\$ 1.820,24	1.193	\$ 3.872,74	5.816	\$ 3.224,57

Fuente: elaboración propia en base “Boletín Anual de Empleo registrado y empresa”- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. Disponible en <http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/oede/estadisticas.asp>

Podemos observar que la expansión productiva y el aumento de la rentabilidad que tuvo el sector agropecuario no necesariamente generaron un aumento significativo de puestos de trabajo registrados; ni tampoco derivó en una mejora del salario

¹³ Se suele tergiversar y ocultar la personificación del peón rural, quien ejerce el trabajo concreto sobre la tierra, mientras que el rentista o propietario se lo conoce como “el productor”. Aronskind (2010) señala además que, en el período trabajado, cerca del 40% de la producción no estaba debidamente registrada, o que existía casi un 50% de evasión al impuesto a las ganancias (p. 345). Obviamente, esto también indica la precaria intervención del Estado en la regulación de medidas impositivas y laborales.

promedio de los trabajadores registrados del sector respecto del promedio de los trabajadores del resto de la economía.

Si tomamos el año 2002, la cantidad de trabajadores registrados en el sector de agricultura y ganadería representaban un 6.7% del total y su salario promedio se ubicaba un 49% por debajo de los salarios promedio del resto de la economía. Para el mismo año los trabajadores registrados de la industria manufacturera representaban un 22% del total y su salario promedio fue superior en un 24% al salario promedio general.

Asimismo para el año 2009, último año de la serie, los asalariados registrados del sector agrícola y ganadero representaron el 5.6% del total y su salario promedio se ubicó un 59% por debajo del salario promedio general. Para el caso de la industria manufacturera observamos que los asalariados registrados fueron un 20% del total y su salario promedio se mantuvo en un 24% superior al salario promedio general de la fuerza de trabajo registrada. Los trabajadores de las ramas industriales (por ejemplo la automotriz) o las extractivas (minería) no están exentos de una super explotación en comparación a la riqueza que producen, pero a diferencia de los trabajadores y peones rurales, encabezan la pirámide en la escala salarial.¹⁴

Estos números contradicen la afirmación que asevera “que si le va bien al campo, nos va bien a todos”, puesto que la gran expansión de la producción y el aumento de rentabilidad no necesariamente generó una masa acorde de puestos de trabajo registrados, con salarios que en proporción permiten elucidar una mayor explotación de la fuerza de trabajo. En caso de haber absorbido mano de obra, fue de manera informal y precaria, con lo cual las condiciones de los peones rurales y su salario promedio se ubicaría aún por debajo del 59% que representaba el salario promedio del sector (\$1.820) respecto al salario promedio de toda la economía (\$ 3.224) en el año 2009.

No pretendemos con esto plantear que el sector agrario opera como un bloque uniforme ni mucho menos, pues de hecho hubo fracciones sociales como los pequeños productores independientes, trabajadores de distintas actividades agropecuarias en relación de dependencia, trabajadores informales, etc. que no gravitaron a lo largo del conflicto. O problemas como el uso y abuso de agrotóxicos en la agricultura intensiva, la distribución absolutamente inequitativa de la tierra y la renta de la misma, la explotación del trabajo hasta llegar a extremos como el semi-esclavismo; temas de los cuales no se habló, o se habló ínfimamente.

14 Ver la nota “Peones Rurales”, de Alfredo Zaiat. *Página 12*, 15-3-2008.

Teubal y Palmisano (2009, pp. 198-199) resumen la complejidad estructural de este sector y el volumen de capitales que representan a través de tres subsectores: 1- grandes empresas en las que se incluyen los exportadores de cereales y oleaginosas, los pools de siembra, fondos de inversión y demás capitales vinculados a los agronegocios; 2- el campesinado, las producciones de tipo familiar y las que desarrollan diversos pueblos originarios que constituyen explotaciones precarias y de poca extensión; y 3- los medianos y pequeños productores, extensiones medias de explotación empresarial que incluyen a los “chacareros” de la zona núcleo pampeana.

Según el planteo que hace Giarraca (2009: p. 323) los capitales vinculados a los agronegocios (el subsector 1) son los principales involucrados en el cultivo de la soja por ser exportable casi en su totalidad, y operan en los últimos años, según la autora, como un “nuevo actor”. O mejor dicho, una nueva *personificación* socioeconómica.

Sin embargo, los “chacareros”, pequeños y medianos productores, no están exentos de una tendencia aparentemente protagonizada únicamente por los grandes monopolios. De lo contrario, sería difícil entender la conformación de la conocida Mesa de Enlace, que aglutinó a gremios de emprendimientos rurales de diversa envergadura. Por ejemplo, un propietario de 100 ha en la llamada “zona núcleo” pampeana –en la localidad de Pergamino, por ejemplo- puede poseer arriba de U\$S 1.000.000 de capital, un valor inusitado comparado con un productor independiente del tabaco, el azúcar o el algodón en las provincias de Tucumán, Misiones, Chaco o Formosa. (Sáenz, 2008: p. 42).

Por otra parte, en la provincia de Buenos Aires el 92% de la tierra laborable es directamente explotada por sus propietarios (25 millones de ha).¹⁵ Basados en los censos agropecuarios de 1988 y 2002, Basualdo y Arceo (2009: p. 73) indican que la mitad de la superficie arrendada por los propietarios corresponde a predios de hasta 1.500 hectáreas, de lo cual se presume que los tomadores de tierras son medianos y pequeños productores.

En consecuencia, la información censal permite inferir que la nueva forma de producción agrícola que constituyen los pools de siembra está vinculada primordialmente a los propios propietarios pampeanos cualquiera sea su tamaño, y por lo tanto los que fueron organizados por el sector financiero tienen escasa significación.

La discusión excede los objetivos de nuestro trabajo, pero creemos necesario

15 Dentro de las cuales también tienen explotaciones las familias terratenientes tradicionales: Ingenio Ledesma (Blaquier), Gómez Álzaga, Rodríguez Larreta, Balcarce, Iraola-Anchorena, Harriet-Heguy, Bullrich, Colombo-Magliano, Pereda-Ocampo, Ortiz Basualdo-Devoto, etc.

dejar expuesta la caracterización socioeconómica del sector involucrado en el conflicto. Como veremos más adelante, la afrenta ideológica y simbólica de la personificación socio-económica que aquí consideramos genéricamente como “ruralistas”, no tuvo una correspondencia directa con las diferencias de clase al interior del sector. Más bien al contrario, estuvieron abroquelados sólidamente en defensa de intereses económicos y políticos particulares.

“El campo” en las rutas: consideraciones acerca del estallido de la protesta

El martes 11 de marzo de 2008 el entonces ministro de Economía Martín Lousteau anunció la famosa “resolución 125”, que consistía en un aumento de las retenciones a las exportaciones de soja y girasol de entre 7 y 11%, mientras que se reducían los gravámenes sobre trigo y maíz.¹⁶ La intención era que las retenciones fueran fluctuando según la escala de precios internacionales, esto es: se aumentaban a medida que los precios lo hicieran, y viceversa.

Los argumentos del Gobierno sostenían que había una tendencia a la “sojización” de cultivos por la escalada en los precios internacionales, lo que desalentaba el desarrollo de la ganadería y la industria lechera. Además se pretendía evitar un aumento de precios de productos primarios debido a la prioridad que el empresariado agrario le estaba otorgando a la exportación. La captación de un porcentaje a la renta agropecuaria pretendía alcanzar el doble objetivo de aumentar los recursos fiscales y evitar aquel aumento de los precios internos de los alimentos.¹⁷

En lo que respecta a los empresarios rurales cuya actividad se desarrolla en la cuenca sojera, las medidas estaban muy lejos de herirlos de muerte, más bien todo lo contrario. Pese a ello, tras el anuncio oficial, las principales entidades agrarias impulsaron una protesta basada en el cese de comercialización de granos, y que incluyó otras medidas que conformaron un verdadero sabotaje patronal.¹⁸

16 En marzo de 2002 ya se había implantado un cronograma de retenciones a la exportación agraria del 20 %. (Ver Nardacchione y Taraborelli, 2010).

17 Las retenciones morigeran el valor de las mercancías agropecuarias poniendo un techo al precio de su venta en el mercado local. De no existir ese techo, las mismas se venderían en el mercado interno al precio internacional. Por ejemplo, si la tonelada de trigo se cotizara a 300 dólares en el mercado internacional y no se aplicaran retenciones, su precio de venta en el mercado interno sería precisamente 300 dólares. Además hay que tener presente que por el aumento de la demanda internacional –sobre todo de China e India cuyas economías están en procesos de expansión- y por la ubicación de los alimentos como “commodities” de exportación y mercancías para la especulación financiera, mundialmente asistimos a un proceso de inflación creciente de estos productos.

18 Por ello consideramos que no se trató de un *lock out*, concepto utilizado en ese momento por el

Para propios y ajenos, la escalada de la confrontación tomó una velocidad y alcance que no estuvo en ningún cálculo de probabilidades. ¿Por qué una reacción tan desproporcionada proveniente de una parte de la sociedad –los que representan a los más beneficiados–, al encarar una batalla que se tradujo en miles de cortes de ruta,¹⁹ una consecuente merma de producción y circulación de bienes y el impulso indirecto a un proceso inflacionario?

El gobierno no había siquiera sugerido avanzar sobre los grandes capitales, ni apuntó a trastocar el esquema de acumulación de la agroindustria. Así y todo, como sugieren Grüner y Rozitchner (2008), los sectores tradicionales de poder –fundamentalmente los propietarios y empresarios representados por la Sociedad Rural Argentina (SRA)– siempre han sabido tomar la iniciativa; esto es, tratar de doblugar a aquellas fracciones que potencialmente puedan avanzar sobre sus territorios.

Sin embargo, quienes se pusieron a la vanguardia de la protesta no fueron los sectores terratenientes o habitualmente conocidos como “oligárquicos”, o los relacionados a los pooles de siembra y a los agro-negocios. Las estrategias de protesta estuvieron condicionadas por la tradición política de las organizaciones: mientras que la SRA apeló principalmente al recurso dialoguista (fiel a su estilo de ejercer *lobby* político como modo de imponer rumbos económicos), los dirigentes de la Federación Agraria Argentina (FAA) fueron los que promovieron más fuertemente la protesta e impulsaron la ocupación de espacios públicos.²⁰ En la actualidad este gremio reúne a productores agrarios que distan mucho de ser aquellos chacareros de principios del siglo XX, pero ciertamente tampoco representa el mismo sector social y económico de la SRA.²¹ Considerando esas diferencias, que no son nada menores, el punto a tener en cuenta son las condiciones objetivas del sector movilizado: lo hicieron en tanto capitalistas, más allá de la extensión de sus campos:

Gobierno nacional, principalmente. El lock out refiere a la medida ejecutada por las patronales que a modo de reclamo cierran temporalmente sus unidades de producción. En este caso, la actividad agrícola-ganadera de quienes protestaban en muchos casos continuó “puertas adentro” con la cosecha de cultivos, el acopio de granos, la faena de ganado, etc. Pero sí intercedieron en la distribución y venta de alimentos y combustibles en numerosos puntos del país llegando a lograr períodos de desabastecimiento.

19 No era la primera vez que se recurría a esas herramientas. A fines de los años ‘90, productores tamberos del sur de Córdoba también apelaron a cortes de ruta y a “tractorazos” con el apoyo de gremios empresariales como FAA y CONINAGRO (Scribano, 2004).

20 Tanto la FAA como la SRA conformaron la conocida “Mesa de Enlace” (ME de aquí en más), junto con otros dos gremios agrarios: la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO) y las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA). Ya se habían tendido lazos entre dichas organizaciones desde febrero de 2008, motivados por los precios de la carne (Giarraca, Teubal y Palmisano, 2009).

21 A propósito de la estructura económica de la FAA y del resto de gremios empresarios que conformaron la ME, ver Teubal y Palmisano (2009).

Y la fuente que los puede sostener en esa condición es que en su condición de pequeños propietarios territoriales reciben renta de la tierra. Si les bajan el precio tendrán dificultades para reproducirse como capitalistas. (...) Lo que está esencialmente en juego, es un problema de apropiación de la renta de la tierra entre terratenientes y capitalistas en general (Iñigo Carrera, 2008).

La protesta contó desde un comienzo con el apoyo de fracciones de la pequeño-burguesía urbana en distintos puntos del país, aunque con mayor visibilidad en la Ciudad de Buenos Aires.²² Se trató de una identificación ideológica en contra de lo que se estaba presentando como un “gobierno expropiador de quienes trabajan”. En tal sentido, aunque desde un principio el conflicto se mostró de manera polarizada en un eje “campo-gobierno” –dicotomía instalada tanto por los actores en pugna como por los medios masivos de información-, se fueron plasmando una serie de alianzas que incluyeron a partidos políticos, movimientos sociales, cámaras empresariales, sindicatos, miembros de la iglesia católica y manifestaciones populares ad hoc con intereses contrapuestos. Como suele suceder en los conflictos sociales, los procesos de lucha son las que condicionan las conformaciones y alianzas de clase, y no al revés.

Hacia una periodización del conflicto

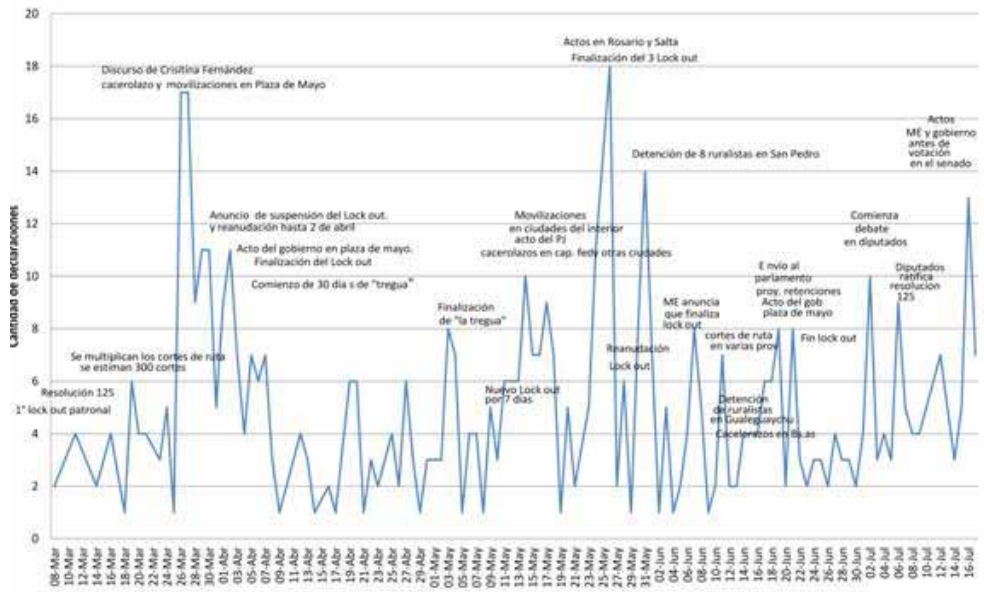
El entramado de relaciones de fuerza expresado en plano simbólico-discursivo adquirió diversas intensidades. Como adelantamos en el apartado metodológico, hemos analizado el 25% de las noticias publicadas en el diario *La Nación* del 8 de marzo al 16 de julio de 2008. Dentro de ese lapso de tiempo, en el que rescatamos un total de 588 declaraciones, hemos demarcado una serie de períodos que implican avances o retrocesos de las fuerzas en pugna.

El hecho de que determinados hitos o eventos significativos (como por ejemplo ciertos discursos de la presidenta Cristina Fernández, los actos organizados por el

²² A mediados de 2012, la ME intentó su reactivación para promover nuevamente una protesta con paro de actividades incluido, esta vez debido a una reforma tributaria en la provincia de Buenos Aires. Un intento de revisión a los anquilosados gravámenes a grandes extensiones de tierra cultivada, llevó a que los mismos gremios empresariales reaccionaran en conjunto. También fueron acompañados por algunos eventuales “cacerolazos” en distintos puntos de la ciudad, –resurgidos nuevamente en septiembre y noviembre de ese año– con los cuales motorizaron una divulgación de caracterizaciones muy cercanas a las que se dieron en 2008.

gobierno o por la ME, etc.) permitan “disecionar” el conflicto, no implica pensar que haya períodos de suspensión o ruptura.²³ El conflicto se desarrolló como un continuo, aunque en determinados momentos los cuerpos se encontraron movilizados e interviniendo en el espacio público (momentos de alta intensidad de la conflictividad). Lo mismo puede decirse con respecto a la producción y difusión de declaraciones: en los períodos en que los cuerpos parecían retirarse de la arena pública (momentos de baja intensidad de la conflictividad), la confrontación no se “desvanecía”, sino que también se manifestaba fundamentalmente en el plano discursivo. Veamos:

GRAFICO 2. Evolución diaria de la cantidad de declaraciones durante el conflicto



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento en diario La Nación, 8 de marzo a 17 de julio de 2008

Podemos ver que los episodios de alta intensidad son acompañados de un aumento significativo en el volumen de la batalla de interpretaciones, al tiempo que en

23 Si bien la ME sostuvo momentos de cierta “tregua”, ello no habilita a pensar que el conflicto efectivamente se suspendiera. En tal sentido nos distanciamos de la perspectiva del conflicto “campo – Gobierno” que asumen algunos autores (Giarraca, Teubal y Palmesano, 2010: 261; Fernández y Stoessel, 2012) en base a las propias interpretaciones de los contendientes. Dicha tregua, como veremos, no existió en el plano discursivo.

los momentos de descenso de la intensidad del conflicto se percibe una disminución –aunque sin dejar de persistir– del flujo de declaraciones.

Registramos tres momentos nodales en los que se pasmó una acumulación y condensación de la batalla simbólica-discursiva, períodos que coinciden con hechos relevantes en la dinámica de la conflictividad:

Primer momento: inicio de la protesta. El 11 de marzo es anunciada la resolución 125, lo que generó una rápida y contundente respuesta de los cuatro principales gremios empresarios reunidos en la ME. Ubicamos este período hasta el 25 de marzo, luego de catorce días de que comenzara a regir la resolución 125. Ese día, en un discurso por cadena nacional, la presidenta Cristina Kirchner calificó a los cortes de ruta como “los piquetes de la abundancia”, lo que provocó una casi inmediata reacción de miles de personas en distintos barrios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires mediante la manifestación de “cacerolazos”. Comenzaba así a registrarse un gran flujo de declaraciones de tono crítico pero también de respaldo al gobierno, una disputa por el sentido que encerraban el conflicto y sus hechos.

Segundo momento: consolidación de la protesta e intentos de negociación. Comprende desde el día siguiente al primer hito de declaraciones hasta el 25 de mayo, nuevo día de movilizaciones. El 27 de marzo Cristina Fernández pronuncia un discurso que intenta disuadir tensiones, hasta ese momento en alza. Con cierto resultado, el 2 de abril la ME anuncia una suspensión de la protesta, iniciando un período de “tregua” que duró hasta principios de mayo. Sin embargo, como vemos en el gráfico anterior, la pugna en el plano de los significados, demandas y anuncios, continuó. Uno de las causas fue la humareda que se instaló sobre buena parte del norte de la provincia de Buenos Aires, sur de Entre Ríos e incluso la Ciudad Autónoma a mediados del mes de abril, hecho que se adjudicó a los productores rurales como recurso para desmontar y desmalezar a bajos costos.

El 14 de mayo hubo un nuevo intento de conciliación por parte del Gobierno cuando llamó a “debatir y discutir en un marco democrático”, y seis días después los ruralistas suspendieron las protestas en las rutas. El conflicto tomó un nuevo giro tras algunas reuniones que no fueron satisfactorias para las entidades agrarias, y el 25 de mayo se expresan nuevamente las diferencias en actos políticos antagónicos: en el aniversario de la Revolución de Mayo, el Gobierno realizó un acto en la ciudad de Salta, mientras que en el Monumento a la Bandera de la ciudad de Rosario, la ME realizó otro acto masivo. En este último, la principal proclama fue identificar simbólicamente su protesta con “La Patria”.

Tercer momento: ruptura de negociaciones y derrota legislativa del Gobierno. Un conjunto de eventos sobresale en este período de mayor intensidad en el flujo de declaraciones. Pocos días después de los actos del oficialismo y de los ruralistas, un nuevo pico de declaraciones es provocado por la detención de manifestantes en la ciudad de San Pedro el 30 de mayo. Situación que se replicó el 14 de junio, cuando alrededor de diecinueve dirigentes ruralistas –entre ellos el dirigente de la Federación Agraria de Entre Ríos, Alfredo De Angeli– fueron desalojados de la ruta por la Gendarmería.

El 17 de junio, en una nueva cadena nacional de radiodifusión, la presidenta Cristina Fernández anunció su intención de enviar al Parlamento un proyecto centrado en la necesidad de la implementación de retenciones móviles. Al día siguiente, se realizó un acto multitudinario en la Plaza de Mayo a favor de tal proyecto y de apoyo al gobierno, mientras que los representantes de las entidades rurales sostuvieron la necesidad de continuar con los cortes de ruta.

El aumento de la frecuencia de declaraciones que se registra a partir de julio está relacionado a la expectativa generada alrededor de la votación del proyecto en el Parlamento. La tarde del martes 15 de julio el Senado Nacional debía votar la aprobación o no del proyecto, lo que provocó la realización de dos actos multitudinarios: en la Avenida Libertador de la Ciudad de Buenos Aires se concentraron los simpatizantes de las entidades agropecuarias, mientras que los partidarios del oficialismo se nuclearon alrededor del Congreso Nacional. La votación se resolvió en la madrugada del miércoles 17 de julio, con el voto contrario al proyecto oficial emitido por el entonces vicepresidente Julio Cobos.

Actores involucrados en los períodos del conflicto

Veamos la distribución de la intervención discursiva de cada uno de los grupos o personificaciones que participaron del conflicto:

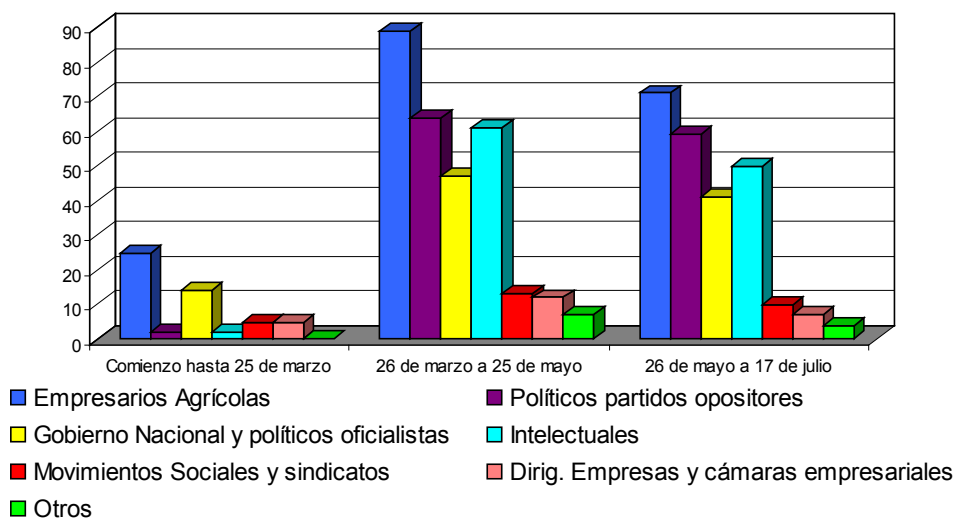
TABLA 2. Cantidad de declaraciones emitidas por las distintas personificaciones involucradas

Personificaciones	N	%
1- Empresarios agrícolas	185	31,5
2- Políticos y dirigentes de partidos opositores	125	21,3
3- Intelectuales	113	19,2
4- Gobierno nacional y funcionarios oficialistas	102	17,3
5- Movimientos Sociales y Sindicatos	28	4,8
6- Empresarios y cámaras empresariales (no agrarias)	24	4,1
7- Otros	11	1,9
TOTAL	588	100

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento en diario *La Nación*, 8 de marzo a 17 de julio de 2008

Estas distintas magnitudes en cuanto a la producción discursiva fueron variando a lo largo de los períodos que mencionamos anteriormente, de tal modo:

GRAFICO 3. Personificaciones que emitieron declaraciones a lo largo de los tres períodos (Valores absolutos).



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento en diario *La Nación*, 8/3 a 17/7 de 2008

En primer lugar vemos que, en el plano discursivo, el conflicto nunca fue sólo entre “el campo y el gobierno”, aunque sí son esas fuerzas las que adquieren mayor presencia.

La personificación que denominamos “empresarios agrícolas” –o rurales- incluye a los miembros de las entidades que conformaron la ME junto a asociaciones regionales o provinciales afines, y a productores agrarios independientes que intervinieron en la protesta en contra de la resolución 125 del Ministerio de Economía.

En segundo lugar se sitúan los dirigentes de partidos políticos opositores (que no pertenecían al Frente para la Victoria-PJ), casi todos ellos con representación parlamentaria. Se incluyeron aquí gobernadores, intendentes, legisladores o dirigentes partidarios sin función pública, tanto nacionales como provinciales. Emitieron el 21,3% del total de declaraciones, y mientras que tienen una casi nula participación en el primer período se convierten en uno de los conjuntos de actores más relevantes en los meses siguientes.

En tercer lugar se sitúan los que aquí llamados “intelectuales”, que surgen en el segundo y tercer período como una de las principales personificaciones en disputa. Construimos esta categoría teniendo en cuenta algunos conceptos delineados por Gramsci (2000), al considerar a los intelectuales como una personificación cuya actividad profesional se compone por la *elaboración intelectual*.²⁴ Se trata de un grupo heterogéneo compuesto principalmente por periodistas, pero también filósofos, consultores, académicos, miembros de distintas iglesias y abogados. En esa diversidad, el criterio que los unifica es el de intervenir en el conflicto con la intención expresa de crear y difundir ideas. Como podemos observar en los gráficos anteriores, tienen una intervención muy similar a la realizada por los dirigentes políticos de la oposición.

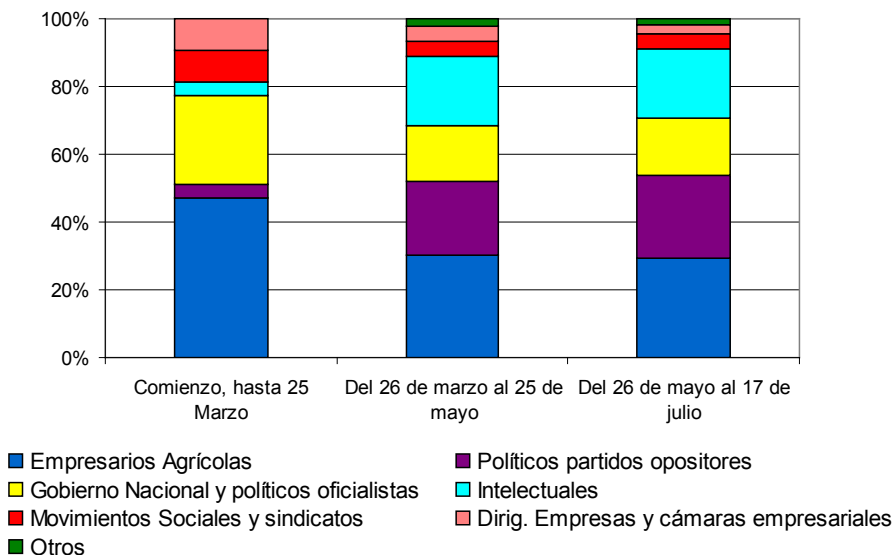
Recién en cuarto lugar encontramos a los políticos oficialistas, es decir, integrantes del FPV-PJ. Allí incluimos a funcionarios y dirigentes oficialistas, pertenecientes al PEN, gobernadores, intendentes y/o dirigentes que ocupan otros puestos de distinta índole representando al FPV. Dentro de las cuatro principales personificaciones que intervinieron, aparece siempre de manera relegada.

24 El autor señala que la conformación de esta categoría radica en “el conjunto del sistema de relaciones en que esas actividades se hallan (y por tanto los grupos que las representan) en el complejo general de las relaciones sociales. (...) Todos los hombres son intelectuales, podríamos decir, pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales. Cuando se distingue entre intelectuales y no intelectuales, en realidad sólo se hace referencia a la inmediata función social de la categoría profesional de los intelectuales, es decir, se tiene en cuenta la dirección en que gravita el mayor peso de la actividad específica profesional, si en la elaboración intelectual o en el esfuerzo nervioso-muscular.” (Gramsci, 2000, pp. 12-13).

Con valores muy similares entre sí, intervinieron dirigentes de sindicatos y movimientos sociales, y dirigentes de cámaras empresariales que no se encontraban dentro del sector agropecuario, con un comportamiento muy similar a lo largo de los tres momentos. Por último, en “otros” incluimos a actores que participaron muy marginalmente: funcionarios de Fuerzas de Seguridad, vecinos, lectores de diarios o personalidades del exterior que también opinaron sobre el conflicto aunque de manera muy marginal. Emitieron el 1,9% del total de declaraciones registradas.

Desde una lectura con valores relativos dentro de cada período conformado, es posible ver otra perspectiva en la actuación de cada una de estas personificaciones:

GRAFICO 4. Personificaciones que emitieron declaraciones a lo largo de los tres períodos (Valores relativos).



La equiparación mediante porcentajes muestra más claramente cómo fueron interviniendo otros actores en un conflicto que en un primer momento se muestra protagonizado por el Gobierno y los ruralistas. Podemos observar que a medida que el conflicto avanza los empresarios rurales fueron perdiendo terreno en su intervención discursiva: en el primer período ocupan el 47% de las intervenciones, las cuales bajan al 30% y 29% en los períodos siguientes.

Algo similar ocurre con las intervenciones de los funcionarios de gobierno.

Reúnen el 17,3% sobre el total de declaraciones, y proporcionalmente también tienen una menor presencia a medida que el conflicto avanza, aunque de manera menos drástica que los ruralistas. Mientras que en el primer mes de conflicto ocupan la cuarta parte de las intervenciones, desciende al 16% en los dos períodos siguientes.

Frente a esto, otras personificaciones en principio minoritarias son las que empiezan a ocupar una mayor presencia en el espectro de declaraciones. Tanto en el segundo como el tercer período los llamados “intelectuales” avanzan en las declaraciones en sintonía con los ruralistas, como veremos más adelante. Reúnen el 19,2% del total de declaraciones, y si bien en el primer período ocupan un marginal 4% del total, en los siguientes momentos alcanzan el 20%. De manera muy parecida intervinieron los políticos y dirigentes del arco opositor: emitieron el 21,3% del total de declaraciones, pero tienen una mayor intervención a medida que se agudiza el conflicto: en el primer período sus intervenciones representan casi el 4% del total, mientras que en el segundo y el tercer período lo hacen en un 22% y 25% respectivamente. Conforman uno de los bastiones principales en la alianza con los ruralistas en estos dos últimos períodos.

Por su parte, el grupo de los movimientos sociales y sindicatos por un lado, y dirigentes de cámaras empresariales e industriales no ligadas al agro por otro lado, emitieron el 4,8% y 4,1%, respectivamente. Los movimientos sociales y sindicatos mantuvieron una postura cercana al Gobierno en su gran mayoría, y van declinando su intervención a medida que se extiende en el tiempo el conflicto, del mismo modo que lo hacen los empresarios. Intervienen en casi un 9% al principio y luego caen a menos de la mitad en los períodos subsiguientes.

En definitiva, lo que observamos es que existió una alianza mayoritaria en torno a los ruralistas, quienes a través del tiempo expandieron el arco de legitimación de sus discursos. Mientras que la magnitud de las intervenciones tanto del gobierno como de sus aliados va en retroceso. Veamos a continuación el contenido de estas intervenciones.

Interpretaciones en pugna

Como dijimos más arriba, las intervenciones discursivas tuvieron una intención contenciosa y, por lo tanto, estaban dirigidas a un interlocutor en particular considerado un oponente político. Veamos cómo se distribuyeron las intervenciones según hacia –o contra– quién estaban dirigidas.

TABLA 3. Distribución de declaraciones según contra quién van dirigidas

	N	%
Gob nacional y aliados	440	74,8
Ruralistas y aliados	93	15,8
El conflicto en sí	50	8,5
Otros	5	9
TOTAL	588	100

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento en diario *La Nación*, 8 de marzo a 17 de julio de 2008.

Como vemos, la mayor cantidad de declaraciones estuvo dirigida hacia los integrantes del Gobierno nacional y sus aliados, con casi el 75% del total. En este grupo incluimos a la presidenta de la Nación, Cristina Fernández, y a todo el PEN, así como al ex presidente Néstor Kirchner como jefe del espacio político oficialista, a legisladores, intendentes, gobernadores; y en menor medida incluimos a referentes sindicales y de movimientos sociales cercanos al Gobierno, entre otros.

Las declaraciones difundidas contra los ruralistas y aliados representaron un porcentaje menor (el 16%), y se incluyeron aquí a entidades empresariales del sector agropecuario, ruralistas independientes, políticos aliados al sector y a los medios de información con un posicionamiento cercano al sector del agro.

Hemos registrado también un conjunto de declaraciones emitidas contra ambas personificaciones sociales o contra el conflicto en sí mismo. Estas representaron solamente el 8,5% del total, y en este último tipo de declaraciones priman los eufemismos o ambigüedades que colocan a los principales sectores en disputa en un plano de responsabilidad compartida sobre el conflicto.

Ahora bien, ¿qué enunciaron? Desde el comienzo del conflicto, tanto los funcionarios de Gobierno como los dirigentes de la ME y sus respectivos aliados se abocaron en una lucha por la legitimidad de las acciones. Aronskind (2010) menciona que la compulsa discursiva tuvo principalmente ingredientes emocionales, y desde ya agregamos: ideológico-políticos. Más arriba habíamos descrito los cuatro tipos diferentes de nudos discursivo-contenciosos que, por supuesto, no estaban presentes en todas las declaraciones al mismo tiempo. En las 588 declaraciones registradas hallamos un total de 729 nudos, siendo las “caracterizaciones y definiciones” las que más sobresalieron, seguido por las “denuncias y acusaciones”, luego los “reclamos y exigencias” y por último las “amenazas, advertencias o anuncios”:

TABLA 4. Distribución de nudos discursivo-contenciosos en el total de declaraciones.

	N	%
Caracterizaciones y calificaciones	240	33
Denuncias y acusaciones	230	32
Reclamos y exigencias	174	24
Amenazas y anuncios	85	12
TOTAL	729	100

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento en diario *La Nación*, 8 de marzo a 17 de julio de 2008.

El debate no estuvo signado por un análisis de situación de la economía o de la agroindustria, ni tampoco se indagó sobre los números que arrojaban las exportaciones y los objetivos de las retenciones, en una discusión en la que la mayoría de los asalariados rurales quedaron al margen. Si bien desde el Gobierno en un primer momento hubo intenciones de exponer las razones económicas y técnicas de la resolución, a medida que se fue profundizando el conflicto se abandonó ese carácter.

Desde el comienzo se supuso que el Gobierno nacional intentó “dividir aguas” en una “estrategia discursiva de oponer ‘Oligarquía vs. Pueblo’, radicalizando aún más el conflicto y unificando de hecho a todo el campo” (Nardacchione y Taraborelli, 2010, p.132). En esa dirección, Ibañez y Vergara (2008: p. 11) señalan que los actores involucrados se propusieron alcanzar “la apropiación diferencial de los sentidos y significados, para recrear fantasmas y fantasías sociales que obturan la posibilidad de ver más allá de ambos”. Es decir, una polarización en base a difundir figuras ideológicas también fuertemente contrapuestas. Esto no es un hecho aislado ni único, pues en todo conflicto persisten anclajes ideológicos que exceden la existencia eventual del conflicto en cuestión. Dichos anclajes de sentidos y significados –que a primera vista resultan “inconexos”–, están en realidad condicionados por una historia política y cultural; condicionados en definitiva por un conjunto de conflictos sociales previos.

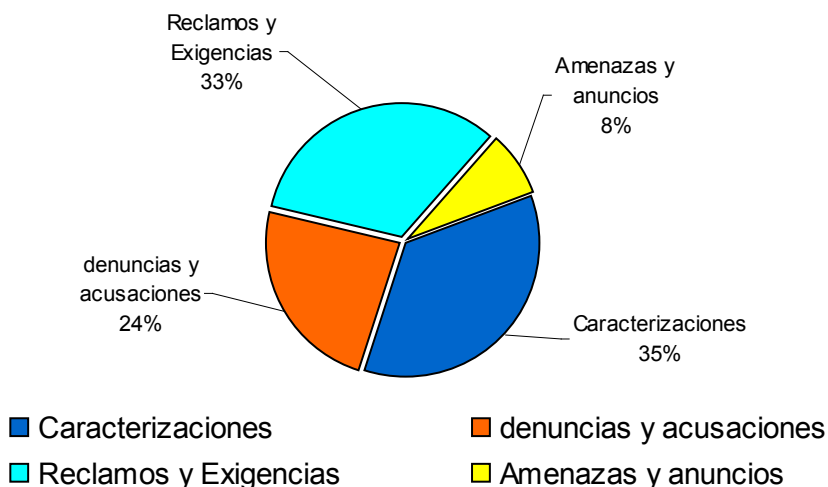
Pero el planteo de la confrontación discursiva, ¿fue planteado desde el Gobierno y desde el inicio del conflicto, tal como se supone? Veamos cuáles fueron las estrategias discursivas por parte de cada una de las personificaciones involucradas en el conflicto, ya sea directa o indirectamente, en el orden dado más arriba según la cantidad de intervenciones registradas.

La estrategia de los ruralistas

Hemos visto que la personificación con mayor incidencia discursiva han sido los empresarios rurales y los gremios patronales organizadas en la ME, con 185 declaraciones. Prácticamente la totalidad de sus intervenciones han estado orientadas hacia el Gobierno nacional (98,4% del total).

Los ruralistas rompen con la tendencia expuesta en la tabla N° 4, pues sus principales objetivos fueron emitir denuncias y acusaciones, seguidas de caracterizaciones y amenazas o anuncios en igual proporción, y por último, reclamos y exigencias:

GRAFICO 5. Nudos contenciosos emitidos por los ruralistas (N= 185).



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento en diario

La Nación, 8 de marzo a 17 de julio de 2008

Como vemos en el gráfico, el 36% del total de nudos guarda construcciones de tono acusatorio.²⁵ De este modo se evidencia otra arista de la dinámica del conflicto: el sector que se reconoce como “perjudicado”, lanza prioritariamente acusaciones sobre el sector que “damnifica” –en este caso el Gobierno nacional-, para luego calificarlo y amenazar sobre acciones de protesta o medidas de fuerza.

²⁵ Cabe resaltar que de las 230 denuncias o acusaciones que se produjeron en total, el sector agropecuario recibió 31 en su contra, sólo el 13%.

La principal denuncia impulsada fue la de “tener actitudes confrontativas”, agudizar el conflicto o no querer llegar a una solución; es decir, acusaciones sobre acciones ya realizadas o a realizarse. Tengamos en cuenta que del total de este tipo de acusaciones dirigidas al Gobierno nacional, los ruralistas ocupan el 52%. Un ejemplo sería el siguiente:

Acá la gente tiene mucho miedo por cosas extrañas que están pasando. Mi hermano estaba cosechando soja y vio la camioneta parada en el fondo del lote observando y se asustó. La familia está muy preocupada cada vez que salimos de la casa para cosechar. La cosa se está poniendo fea (Desconocido, empresario agropecuario. *La Nación*, 22-03-2008).

Podemos notar en esta declaración algunos atisbos de las expresiones que luego retornarían con más fuerza en manifestaciones contra el Gobierno: la denuncia de tener miedo y la lectura de un Estado que persigue a los ciudadanos y contribuyentes.

Luego se encuentran aquellas que denuncian “cometer perjuicios económicos” o “no tener políticas agropecuarias”, con el 24% y 13% respectivamente. Si bien estos conceptos están relacionados entre sí, en el primer caso el peso está colocado en acusar al Gobierno de tener políticas económicas que deliberadamente van en contra de los intereses del sector. Mientras que en el segundo grupo las acusaciones son por inacciones o dilataciones en tratar el problema de la Resolución 125. Un ejemplo sería:

El Gobierno está dilatando todo y **la negociación va a ser para la próxima cosecha; para esta cosecha la negociación está perdida** (Oscar Zárate, empresario agropecuario. *La Nación*, 12-04-2008).

Pasando a la segunda dimensión, dentro de las caracterizaciones las que sobresalen en primer lugar son las que definen actitudes de los funcionarios de gobierno, como “equivocados, irracionales e ignorantes” (42% sobre el total); es decir, aquellas que los califican como errados en la gestión. Veamos:

Es alarmante la **falta de razonabilidad del Gobierno**. El clima está más caldeado que cuando dejamos la ruta. No se sabe qué pasará (José Ascheri, Presidente de Asociación Rural de Chivilcoy. *La Nación*, 27-4-2008)

El gobierno de los Kirchner es un obstáculo para que el desarrollo sea posible (Eduardo Buzzi, Presidente FAA. *La Nación*, 26-05-2008).

En segundo lugar se encuentran las definiciones que hablan de sujetos confrontativos, autoritarios, prebendarios, corruptos, necios, intransigentes, también dirigidas a los agentes de Gobierno (29%). Dentro de esta franja podemos encontrar algunos mensajes que apelaron a figuras del pasado como ariete para la polarización:

Acá, la única **responsable va a ser la presidenta Cristina de Kirchner. Hugo Moyano se ha convertido en el López Rega del kirchnerismo: le maneja la Triple A al Gobierno** (Alfredo De Angeli, FAA Entre Ríos. *La Nación*, 24-03-2008).²⁶

O caracterizaciones que hablaban de “actitudes golpistas” –para caracterizar al ex presidente Kirchner-, ocurridas en el último y más intenso tramo del conflicto:

Un golpe es reemplazar un gobierno, y quien nos preocupa por **la actitud golpista es el ex presidente en ejercicio, que ha reemplazado totalmente a la señora Presidenta** (Mario Llambías, presidente de Confederaciones Rurales Argentinas –CRA-. *La Nación*, 15-07-2008).

Recién en tercer lugar, las caracterizaciones atañen a las medidas aplicadas por el Gobierno, al calificarlas de recaudatorias, fiscalistas o confiscatorias (11%):

La discusión hoy no es retenciones sí o no, sino **la alícuota que se quiere aplicar, que es confiscatoria y deja al campo falto de rentabilidad** (Luciano Miguens, Presidente SRA. *La Nación*, 9-07-2008).

En la misma proporción que en las caracterizaciones, los ruralistas se centraron en producir reclamos o exigencias. Dentro de éstos, la principal demanda ha sido la de “negociar o llegar a un consenso” (46%). Sin embargo, si nos detenemos en el total de este tipo de reclamos (presentes en 101 declaraciones), los que en primer lugar impulsaron este reclamo fueron los “intelectuales” (25 casos) seguidos de los

²⁶ La divulgación de este tipo de conceptos se reiteró luego del conflicto, aunque vinculados al mismo. En un acto realizado en la ciudad de Junín el 19-03-2011, el dirigente de CRA Mario Llambías expuso, refiriéndose a la protesta agraria de 2008, que “(...) logramos despertar conceptos que en el país parecían perdidos, conceptos de República, de federalismo, y sobre todo de conciencia nacional y de amor a la patria. Que parece que algunos no están convencidos y quieren remplazar a nuestra bandera nacional por un *sucio trapo rojo*” (ver diarios *Página 12*, *Tiempo Argentino*, *La Capital*). Se apeló a una simbología específica que forma parte de un paradigma político y cultural, rescatada con la intención de desacreditar ideológicamente a un contrincante (Artese, 2009 y 2011; Gielis, 2010).

funcionarios de Gobierno (23 casos), miembros de partidos opositores (22 casos) y en cuarto lugar los empresarios rurales (19 casos).

Además de demandar consenso o negociación, instaron casi en la misma proporción (44 %) a anular las medidas económicas, es decir, dejar sin efecto alguno la resolución 125. De lo que se desprende que existió tanto una posición dialoguista como de exigencias intransigentes, aunque la auto-representación de tener una “voluntad conciliatoria” haya sido el *leitmotiv* de este sector. A continuación, un ejemplo de este tipo de reclamo:

Quiero ver qué pasa con la política sobre la carne, sobre la leche, sobre el trigo y las políticas regionales. **Son muchas cosas. ¡Y tiene que haber un cambio ya! Sino, la gente no va a sembrar (...)** ¡Tienen que volver al 10 de marzo!, exigió. **Vamos a esperar, aunque el Gobierno las defienda.** Están duros con la soja, porque es la caja oficial. Pero hay que esperar -dijo-, ya van a mostrar sus verdaderas cartas (Alfredo De Angeli, dirigente de FAA, Entre Ríos. *La Nación*, 13-4-2008).

Por último, encontramos las advertencias o amenazas, que como dijimos más arriba, remiten a anuncios sobre acciones potenciales. Superan al resto de los actores involucrados en la producción de advertencias: mientras que el promedio general es del 12% (ver tabla N°4), los ruralistas emitieron un 23% en el total de sus intervenciones. Señalemos además que del total de 85 casos que encierran advertencias o anuncios producidos por todos los actores involucrados, 52 (el 62%) fueron emitidos por los ruralistas.

Dentro del grupo de advertencias producidas por los ruralistas, el 90% están relacionados con la realización de medidas de protesta dirigidos contra el Gobierno nacional. Un ejemplo de estos tipos de advertencia es el siguiente:

El nuevo anuncio de Moreno [Guillermo] es una nueva mentira y no va a revertir la situación. **Los productores van a seguir con el paro toda la semana santa y, si no vuelven las retenciones como mínimo al valor en que estaban antes [del anuncio de la semana anterior] vamos a prolongar la medida** (Pablo Orsolini, dirigente de FAA. *La Nación*, 18-3-2008).

Los paros, y más específicamente los cortes de ruta, se extendieron durante meses y obtuvieron apoyos y reivindicaciones desde diversos sectores de la población, como veremos más adelante.

Vinculados a la desocupación y al avance de la pobreza –por lo que ocupar

territorios públicos hacía explícito el escenario de falta de trabajo-, los cortes de ruta durante la década de 1990 impedían la concreción de las relaciones sociales de producción como método de protesta. Este objetivo se mantuvo en los cortes desplegados por los ruralistas en 2008, aunque lógicamente las causas eran distintas. La ME y en particular la SRA, defendieron públicamente la utilización del corte de ruta que otrora criticaban, proveyendo de nuevos significados a la medida por considerarla en esta ocasión “más legítima”. En algunas de esas resignificaciones no estuvieron ausentes las expresiones discriminatorias: “cuando al segundo de Miguens, Hugo Biolcatti, se le señaló esta inconsistencia entre la acción denostada de ayer y el carácter fashion de la de ahora, no dudó en marcar que la diferencia era de piel: ‘Creo que usted se equivoca o no ha ido a mirar el color de piel de los que lo están haciendo’” (*Página/12*, 23-03-2008).

Incluso se vio como legítimo el hecho de que algunos manifestantes estuvieran armados, como lo especificó en varias ocasiones Alfredo De Angeli al declarar que se contaba con escopetas y carabinas a la espera de un posible enfrentamiento con los afiliados del sindicato de camioneros liderado por Pablo Moyano, hacia fines del mes de abril.²⁷

Como conclusión preliminar, estos primeros datos nos permiten relativizar la idea de que la confrontación y la falta de voluntad para negociar fueron planteadas desde el comienzo por el Gobierno. En una clara acción de manipulación de la información, el mismo diario *La Nación* se encargó de difundir esta idea a lo largo de todo el conflicto; sin embargo, analizando sus mismas publicaciones podemos ver que las cámaras y empresarios rurales concentraron el capital discursivo en caracterizar negativamente a su contrincante político. Y en exigir al gobierno la anulación de las medidas económicas bajo amenaza de continuar con las medidas de fuerza, casi en la misma magnitud en la que se pedía un consenso.

Estas características del discurso de los empresarios rurales sugieren que antes de intentar consolidar una fuerza política –como en algún momento se especuló-, priorizaron la construcción de un contrincante político mediante acciones de fuerza concretas acompañadas por un andamiaje discursivo basado en acusaciones, denuncias y caracterizaciones negativas. En tal sentido, Fernández y Stoessel (2012) consideran, aludiendo a diversos conceptos desarrollados por Laclau, que el posible intento de

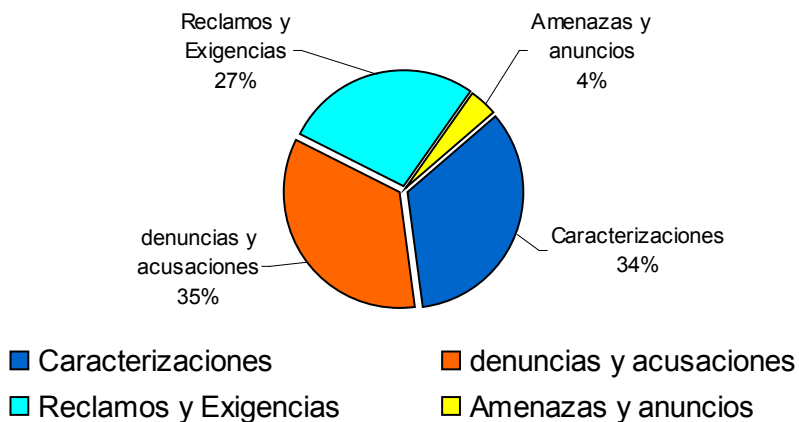
27 Una encuesta impulsada por el diario *La Nación* mostró que el 73,18 % de sus lectores –de un total de 4233 votos- interpretaron que la portación de armas de los manifestantes agrícolas era un “acto de legítima defensa” (22-04-08).

construcción de hegemonía por parte de los ruralistas quedó trunco desde el momento en que se priorizaron las demandas corporativas y una construcción negativa “del otro”, sin la posibilidad de canalizar diversas demandas sociales. Por lo que, incluso registrándose un intenso y sostenido apoyo desde distintos sectores de la población, en términos del autor mencionado no existió una “lógica populista” exitosa.

La estrategia de los partidos opositores

Los integrantes de los partidos políticos de la oposición orientaron la amplia mayoría de sus declaraciones contra el Gobierno nacional (lo hicieron en el 89,6% de los casos), y una cantidad marginal de declaraciones en contra del conflicto en sí mismo (7,2%). Incluimos aquí a dirigentes del peronismo disidente, el espacio conducido por Fernando “Pino” Solanas, la Coalición Cívica, el PRO, el PS, y algunos movimientos y partidos de izquierda como la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST).

GRAFICO 6. Nudos contenciosos emitidos por los dirigentes de partidos opositores (N= 125).



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento en diario La Nación, 8 de marzo a 17 de julio de 2008.

Cabe aclarar que aunque las diferencias ideológicas son profundas entre quienes aquí agrupamos, a nivel discursivo conformaron una fuerza sin demasiadas diferencias. Las movilizaciones y críticas de estas organizaciones –que en los hechos se aliaron con sus contrincantes políticos históricos- se basa en un análisis socio-político peculiar. Mientras que para los dirigentes de la CCC en “el campo” todavía existen relaciones de producción pre-capitalistas, la dirigencia del MST salió en defensa de los pequeños productores. En ambos casos, la alianza contra el Gobierno estuvo basada en una supuesta lucha en defensa de los desvalidos o más perjudicados frente a los grandes propietarios, que incluían los pools de siembra. Planteo que básicamente confunde la matriz de la generación y expropiación del valor excedente, que en las relaciones de producción capitalistas se da incluso en los pequeños emprendimientos, siempre y cuando emplee mano de obra asalariada. Por lo que las críticas y demandas estuvieron más bien ligadas a una defensa de pequeños capitales frente a grandes capitales, análisis que los colocó, sin embargo, en una protesta comandada por los representantes del capitalismo agrario, incluso sus fracciones más concentradas como la SRA.²⁸

Las denuncias, las caracterizaciones y en tercer lugar los reclamos fueron los principales objetivos en los discursos del conjunto de dirigentes políticos opositores. En este caso las amenazas y advertencias son marginales, muy por debajo del promedio general de nudos contenciosos (ocuparon el 4%, frente al 12% general).

Dentro de las denuncias o acusaciones, casi 6 de cada 10 están dirigidas al Gobierno por “tener actitudes confrontativas” o por haber generado violencia con determinadas acciones. Son sobre acciones o actitudes pasadas, que podían estar realizándose al momento de la denuncia o que pudieran ser realizadas en el futuro. Un ejemplo sería el siguiente:

“Con su mentira y engaños a las entidades (del campo), **está tratando de instalar la violencia en el país**”, advirtió. Además, reclamó a la presidenta Cristina Kirchner a que “asuma la responsabilidad de pacificar la Nación, que para eso fue elegida” (Elisa Carrió, dirigente Coalición Cívica, *La Nación*, 23-5-2008).

Por otra parte, un 15% denuncian la inexistencia de políticas agropecuarias o de acciones en contra del “agro”. Un ejemplo sería:

[El Gobierno] **no da respuesta a la crisis con el campo, no soluciona**

²⁸ Al respecto ver el análisis de Sáenz (2008) sobre el comportamiento de sendas organizaciones de izquierda a lo largo del conflicto.

la inflación que sigue ni la pobreza que crece y así todos pagan las consecuencias de un modelo económico que fracasa (Vilma Ripoll, Dirigente MST, *La Nación*, 30-5-2008).

En cuanto a las caracterizaciones, los políticos opositores fueron mucho más insistentes con la calificación de “confrontativo” que los propios ruralistas, ya que el 54% de sus definiciones abreva en esa figura, cuando los ruralistas lo hicieron en un 29%. Un ejemplo sería el siguiente:

A mí me da la sensación de que **ellos (los Kirchner) tienen un conflicto ideológico, se han quedado detenidos en un tiempo que no corresponde**. Hablar de oligarquía ganadera, es hablar de una cosa que ya pasó (Hilda “Chiche” Duhalde, senadora de la Provincia de Bs. As. *La Nación*, 20-03-2008).

En esta apreciación, el conflicto se vio influenciado por luchas político-económicas anteriores: se caracteriza al Gobierno negativamente por rescatar una simbología anacrónica, según la senadora. Sin embargo, ese condicionamiento ideológico también estuvo presente por parte de quienes fustigaron al gobierno, recurriendo también a diversas figuras ideológicas producidas en la historia del conflicto social y político.

En segundo lugar (21%) calificaron al gobierno de equivocado, ignorante o soberbio:

Rechazo el **desvarío del Gobierno** acusando a esos trabajadores argentinos, a esos patriotas, de golpistas. **Eso es un desatino. Es un error político, estratégico, histórico y doctrinario**, agregó. (Eduardo Duhalde, ex presidente, *La Nación*, 3-06-2008).

Mientras que en tercer lugar (15% del total de caracterizaciones), definen como legítimas y justas a las medidas de protesta, es decir, caracterizaciones en apoyo al paro agrario.

En cuanto a los reclamos, en general sobresalen los dirigidos al Gobierno para exigir “diálogo” o “consenso” como mecanismo para incidir en las medidas oficiales. En el caso de los políticos opositores, este tipo de reclamos también es mayoritario (52%) y en segundo lugar se encuentran aquellos pedidos por anular definitivamente la resolución que habilita las retenciones móviles (33% del total de reclamos):

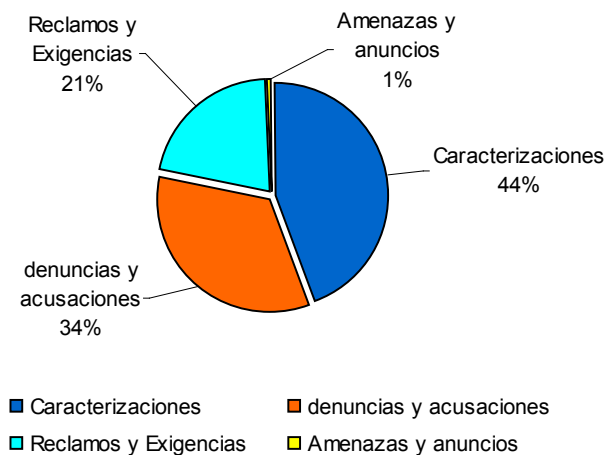
[El Gobierno] tendría que haber tenido un tono más conciliador y abrir el diálogo con los productores agropecuarios. **Reclamamos al gobierno nacional la inmediata convocatoria al diálogo.** La suba de las retenciones fue poco oportuna. El dinero que se recauda no vuelve a las provincias y a los municipios (Carlos Reuteman, Senador Nacional PJ. *La Nación*, 27-3-2008).

Es menester señalar que hemos registrado un total de 40 reclamos por la anulación incondicional de la resolución 125. Dentro de los cuales 18 fueron emitidos por los propios ruralistas y 14 por los políticos opositores, dando cuenta de la alianza plasmada entre estas dos personificaciones a la hora de elevar reclamos al gobierno.

La estrategia de los “intelectuales”

Los llamados intelectuales –o como ya aclaramos, aquellos actores que plantearon un rol expreso de difusión ideológica- orientaron la mayoría de sus declaraciones contra el Gobierno nacional y sus aliados políticos (87,6%). De modo que en este agrupamiento abarcamos, claro está, las voces del propio diario *La Nación*. Veamos cuál fue la distribución de nudos contenciosos de este grupo:

GRAFICO 7. Nudos contenciosos emitidos por “intelectuales” (N= 113).



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento en diario

La Nación, 8 de marzo a 17 de julio de 2008.

Los periodistas y columnistas de *La Nación* conformaron buena parte de este conjunto de actores y, como vemos, las expresiones más utilizadas fueron las caracterizaciones, que estuvieron por encima del promedio general (44%, frente al 33% general). El 50% de esas caracterizaciones colocaron al Gobierno nacional en la síntesis que llamamos “autoritario/ confrontativo”, que incluye las figuras de “soberbio” o “necio”. Algunos ejemplos de este tipo de caracterización son los siguientes:

(...) El poder de características hegemónicas construido por Néstor Kirchner -que concentró en su persona todos los recursos y decisiones-, **sin mediaciones institucionales ni partidarias**, no era susceptible de ser transmitido. (...) En el marco de su **estrategia de confrontación sistemática instrumentada en estos cinco años** (Jorge Castro, Presidente del Instituto de Planeamiento Estratégico. *La Nación*, 30-04-2008).

La política se ha inundado, en cambio, de monólogos. **Néstor Kirchner ha hecho en sus tiempos muertos lo que más le gusta hacer: hablar solo, sin pedir la opinión de nadie, ante las estructuras sumisas del peronismo (...)** También **Cristina Kirchner se ha hecho adicta a los monólogos** (Joaquín Morales Solá, periodista. *La Nación*, 6-06-2008).

En seguida, un 27% de las caracterizaciones calificaron al Gobierno como “ignorante, errado, irracional, inoportuno, mentiroso”. Y un 17% consideraron que las medidas económicas fueron “confiscatorias, desmedidas, voraces.” Tengamos en cuenta que de un total de 21 declaraciones de este nudo contencioso, los llamados “intelectuales” produjeron 11 casos, casi duplicando a los propios ruralistas (6 casos). En tal sentido, el rol de los periodistas, economistas, abogados, etc., ue más contundente que el mismo sector que impulsaba la protesta.

El apoyo también abarcó a los métodos de protesta de los ruralistas. Por ejemplo, en medio de un enorme despliegue de cortes de ruta (miles de ellos, por todo el país y en un lapso de tiempo muy concentrado)²⁹ los editoriales del diario y las columnas de

²⁹ Si en 1997 el promedio de cortes de ruta diario fue casi 12, en 2008 (sólo hasta fines del mes de marzo) el promedio fue de 587. En marzo de 2008 se registraron 1651 cortes de los cuales el 98 % fueron realizados por el agro (ver Vommaro, 2010, pp. 207-208). La cifra continuó subiendo vertiginosamente: en mayo de 2008 tuvieron lugar 2.539 cortes de rutas y vías públicas en la Argentina, cifra que superó el nivel de la crisis 2001/2002, que registró 2.336 cortes en el 2002. Ver “Cortes de rutas y vías públicas del

opinión de sus periodistas emitieron interpretaciones que estuvieron en las antípodas de las difundidas durante la década de 1990, en pleno apogeo de las movilizaciones de trabajadores que colocaron al corte de rutas como uno de los principales recursos de protesta. Es decir, una variación ideológica condicionada por los sujetos participantes y sus objetivos.

La comparación de dos editoriales publicados en momentos distintos dan cuenta de esto. En el primer caso el escenario es una protesta llevada a cabo por trabajadores desocupados en 2001 en el norte salteño. Luego del desalojo producido por la Gendarmería, con un desenlace de dos manifestantes muertos, decenas de heridos y detenidos, el diario *La Nación* publicaba:

Suponer que se puede interrumpir tumultuosamente durante 18 días el paso de vehículos por una vía de comunicación de vital importancia para el movimiento comercial y civil de una provincia sin que la autoridad pública intervenga en algún momento para restablecer el orden equivale a considerar que las leyes de la república no deben ser cumplidas y que los derechos de sus ciudadanos pueden ser pisoteados con absoluta impunidad. (...) El corte de rutas constituye por sí mismo un acto de violencia inaceptable que vulnera principios constitucionales. Por lo tanto, los poderes del Estado no pueden permanecer indiferentes ante esa clase de provocaciones (*“Corte de rutas sangriento”* Editorial del diario *La Nación*. 19-06-2001).

Siete años después, luego de que la Gendarmería detuviera a una docena de ruralistas en un corte de ruta en Gualaguaychú:

Estamos ante un estilo de gestión incapaz de entender que gobernar es también saber escuchar. Que simplemente no tolera el disenso. Que demoniza y humilla a sus adversarios y ataca, cada vez más, a los medios periodísticos independientes. Que no vacila un instante en denostar, insultar y lastimar, pero que se ofende ante los meros desacuerdos. (...) Sin embargo, como lo hemos hecho numerosas veces desde estas columnas en los últimos tres meses, reiteramos que, hoy más que nunca, vale serenar los ánimos y buscar, y encontrar, nuevos caminos para retomar las negociaciones -una tarea ineludible para el Gobierno, porque tiene en sus manos las herramientas para hallar la solución-, pero esta vez sin desplantes y sin engaños. Está en juego la preciada paz de la Nación argentina, y nuestra sociedad espera que se haga realidad, y el diálogo y el reencuentro fructifiquen por fin (*“La siembra de odio y resentimiento”*

Editorial del diario *La Nación*. 15-06-2008).

Van Dijk (1995) señala que los editorialistas, tras describir e informar sobre algún acontecimiento, reservan los párrafos finales para, por un lado, instalar la opinión sobre los acontecimientos y sobre todo “un criterio de verdad” para juzgarlos; y por otro lado para proponer los correctos modos de actuación que tendrían que llevarse a cabo para restituir “la normalidad”. En la comparación se puede apreciar que aunque se trate de escenarios con métodos de protesta idénticos, en el primer caso se reclamó la restauración del orden por medio de la fuerza y el castigo a los manifestantes por considerar que cometían un delito, mientras que en el uiente escenario se apeló a la justificación y legitimación de la protesta, reclamando al Estado a “dialogar” y no intervenir.

En cuanto a las denuncias y acusaciones, el segundo nudo más difundido por esta personificación, casi el 70% apuntan al Gobierno de tener actitudes confrontativas o autoritarias. Por ejemplo:

El oficialismo siempre buscó segmentar a sus opositores. Hoy se encuentra frente a la necesidad de volver a hacerlo, pero no lo está consiguiendo (Santiago Kovadloff, Filósofo. *La Nación*, 02-04-12).

Cuesta creer que, en un país prácticamente paralizado desde marzo último por el conflicto con el campo, la absurda instalación de carpas frente al Congreso renueve las antinomias y que, **frente a ello, el Gobierno haya permitido que grupos afines a los Kirchner se trenzaran en forcejeos, agresiones e insultos con funcionarios del gobierno de la ciudad de Buenos Aires** (Editorial, *La Nación*, 25-06-12).

A este tipo de denuncias les siguen aquellas que hablan de cometer perjuicios económicos al sector agropecuario, y en consecuencia, al país. Se trata del 24% del total de acusaciones:

En cierta forma, los productores reaccionaron más por el sistema de retenciones móviles, que los deja sin futuro, que por el aumento en sí. Con este sistema, el sector y el país en su conjunto no tienen futuro. (...) **la gran voracidad de recaudar por parte del Gobierno demuestra que ya no tiene acceso al crédito externo** (Pablo Andreani, periodista. *La Nación*, 7-4-2008).

Por último se encuentran los reclamos o exigencias, que en un 80% son pedidos por consenso o negociación. Hay que mencionar que incluso superan a los propios ruralistas en este tipo de exigencia (19 casos de los ruralistas frente 25 de los denominados intelectuales). Luego, un 10% de los casos exigen mayor calidad institucional y un 7% lo hacen por políticas económicas favorables al campo.

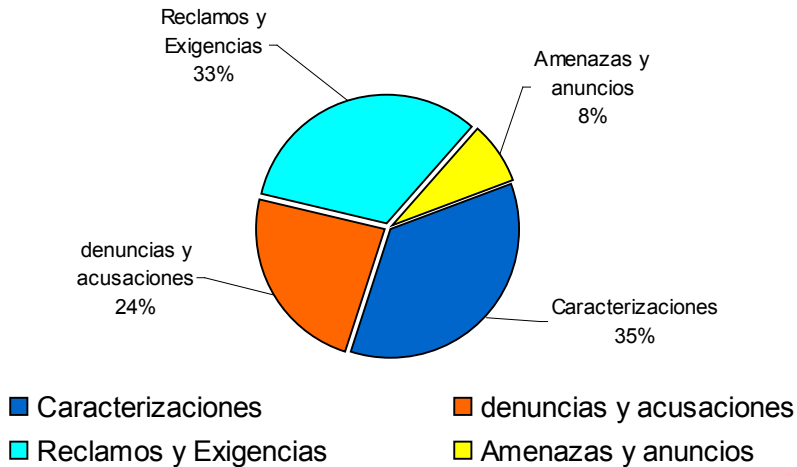
Como vemos, la intervención de este conjunto de actores tuvo la función de apuntalar ideológicamente al sector agrario, colocando al Gobierno nacional como promotor de una confrontación. Idea que queda reforzada por la alta magnitud de reclamos que bregaron por una negociación con los ruralistas.

La estrategia del Gobierno

Del total de declaraciones producidas desde el Gobierno nacional, el 62% son contra el sector agrícola movilizad, 16% contra el conflicto en sí mismo y un 20% se dirigen contra sectores del mismo gobierno. Lo que en un principio puede parecer una contradicción, se explica a partir de la situación original de que varios integrantes del oficialismo fueron críticos de la posición adoptada por su propio espacio. El máximo referente de esta postura fue el vicepresidente Julio Cobos, que luego del conflicto se convirtió en uno de los principales referentes del arco político opositor. Esto en primer lugar nos habla de una conformación de alianzas endeble en el seno de la propia fuerza oficial, es decir, una pugna por construir sentido que halló contrincantes tanto en frentes externos como internos.

Acorde con la tendencia general de nudos contenciosos vistos en la tabla N° 4, las declaraciones producidas por los funcionarios de gobierno contienen en primer lugar caracterizaciones o calificaciones, seguidas por los reclamos y exigencias en segundo lugar, y en tercer lugar las denuncias o acusaciones. En menor medida, emitieron advertencias o amenazas, como se muestra en el siguiente gráfico:

GRAFICO 8. Nudos contenciosos emitidos por funcionarios de Gobierno (N= 102).



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento en diario La Nación, 8 de marzo a 17 de julio de 2008.

Comenzaremos con las caracterizaciones, de las cuales el 50% colocan a los ruralistas en el lugar de “confrontativos”, “insolidarios”, “irresponsables” o “antidemocráticos”, respondiendo también con calificaciones de tipo político y moral. Podríamos decir que el principal objetivo del oficialismo fue cuestionar a los sectores sociales que impulsaron la protesta por haber pretendido un mayor lucro al que ya estaban obteniendo; de allí la calificación de “piquetes de la abundancia” emitido por la presidenta. A poco de comenzar la protesta, el oficialismo fue elevando el tenor de las declaraciones, en respuesta a la contundencia de la protesta agraria:

El cuadro es **patético y extravagante. Es una vergüenza semejante falta de solidaridad y utilización deshonesto** (José Alperovich, Gobernador de Tucumán, PJ. *La Nación*, 25-03-2008).

El Partido Justicialista, ante **el antidemocrático ataque que con ánimo destituyente y falta de respeto a la voluntad popular** se ha hecho a la Presidenta y a los gobernadores, se ve en la obligación de fijar claramente su posición política (*Dirigencia PJ. La Nación*, 26-03-2008).

En segundo lugar (un 20% del total de caracterizaciones), el Gobierno calificó de “fracciones corporativas y oligárquicas” a los ruralistas, rescatando así una terminología poco utilizada en la agenda política. Lo que subraya lo mencionado más arriba acerca de la influencia de conflictos políticos e ideológicos anteriores en la conceptualización de conflictos actuales:

Les pido no retroceder cuando **aparecen los grupos económicos de la oligarquía** (...) Están equivocados los que piensan que yo busco el conflicto. Lo que sí pretendo es que los que se benefician con este modelo paguen de su bolsillo las rentas que tienen (Néstor Kirchner, dirigente PJ/FPV. *La Nación*, 26-06-2008).

El vicepresidente es miembro del Poder Ejecutivo Nacional y su preocupación debe concentrarse en preservar los intereses del poder que representa y **no con la Argentina concentrada y corporativa** (Florencio Randazzo, Ministro del Interior. *La Nación*, 29-06-2008).

Como vemos en el fechado, este tipo de calificaciones se da mayormente en la tercera etapa del conflicto, de mayor tensión y en la que las posibilidades de negociación iban quedando cada vez más truncas. Vale decir que a medida que el conflicto aumentaba en tensión, también aumentaron el tenor en las calificaciones, dando cuenta de una mayor magnitud de enfrentamiento en un plano ideológico.

El resto de las caracterizaciones del gobierno se dividen en calificar a los ruralistas como impulsores de una medida equivocada, inoportuna y errada (15%). Este tipo de calificaciones se dan cerca del comienzo del conflicto, y fueron de un tenor menos confrontativo en comparación a las caracterizaciones posteriores, a medida que el conflicto fue agudizándose. Así sobresalieron calificaciones como las siguientes: “insensible, que no contribuye al país” (Florencio Randazzo, Ministro de Interior, *Clarín*, 15-3-08); “desmedida”, (Alberto Fernández, jefe de Gabinete *La Nación*, 19-3-08); o “injusta, desproporcionada e inoportuna” (Martín Lousteau, Ministro de Economía, *La Nación*, 19-3-08).

Por último, debemos mencionar calificaciones a favor de las medidas económicas, en particular de la resolución 125, como una acción democrática, digna y legítima (13%).

En cuanto a los reclamos o exigencias realizadas desde el Gobierno, más de la mitad pretenden negociar, consensuar, llamar a la recapacitación o pacificar el

conflicto. Aunque se colocó en todo momento al oficialismo como “confrontativo”, el 53% de sus reclamos –incluso en el diario que estamos trabajando– tienen el objetivo de llamar a una negociación:

La dirigencia del campo y también los hombres del campo **recapaciten un poco sobre lo que ha pasado en este último tiempo y sobre lo que les está pasando en el presente** (Alberto Fernández, Jefe de Gabinete PEN. *La Nación*, 19-03-2008).

Las entidades agropecuarias **deben bajar los decibeles de confrontación** (Jorge Capitanich, Gobernador Chaco. *La Nación*, 26-05-2008).

Si el país fue solidario con el campo subsidiando el gasoil, manteniendo un dólar alto, **debería el campo ser solidario ahora con el pueblo argentino** (Nancy Parrilli, Senadora FPV Neuquén. *La Nación*, 17-07-2008).

La cantidad de pedidos de diálogo dirigidos al sector del agro nos da una idea de la capacidad de movilización y el espectro de alianzas que poseía la fuerza social en conflicto. Se trata por cierto de un valor inusitado si comparamos los pedidos de diálogo dirigidos a otros sectores en protestas que incluyeron la metodología del corte de rutas.³⁰ Podríamos considerar que el apoyo explícito de distintos sectores de la población sobre la metodología usada, condicionó la actuación del Gobierno. Una muestra de ello fue que en la localidad entrerriana de Arroyo del Sauce un corte provocó una fila de 10 Km. de camiones y micros, mientras que la Gendarmería sólo se mantuvo en el lugar para evitar confrontaciones.³¹

De todos modos, un 26% de los reclamos oficiales se dirigieron a exigir la finalización de las medidas de fuerza:

Basta de cortes de rutas, basta de grupos de tareas, basta de comandos civiles, basta de enfrentamientos y cobardía. Luego, aclaró

³⁰ Nos referimos, por ejemplo, a las protestas mediante la interrupción de vías llevadas a cabo por trabajadores del Subterráneo de Buenos Aires (2006-2009), o a la interrupción de caminos realizada por operarios de la filial argentina de la fábrica norteamericana de alimentos Kraft en 2009 (Artese, 2012). Cabe señalar que en muchas de las protestas en las que se registraron intervenciones represivas, existió desde un plano ideológico la vinculación de manifestantes con actividades punteriles, el clientelismo político, la infiltración de activistas, la ilegalidad e inclusive las actividades subversivas.

³¹ El periodista Horacio Verbitsky destacó la estrategia de “no represión” del gobierno: “las fuerzas de seguridad tuvieron conducción política e instrucciones estrictas y no dispararon una bala de plomo ni de goma, no arrojaron una ampolla de gas lacrimógeno, ni dieron un palazo. Apenas forcejearon con sus escudos para despejar algunos puntos estratégicos. Esto no había ocurrido nunca antes en la Argentina ante semejante desafío y ratifica la línea que Kirchner fijó en el segundo año de su mandato.” (*Página 12*, 6-4-08).

que “los pequeños y medianos productores no son enemigos del Gobierno” (Néstor Kirchner, dirigente PJ/FPV. *La Nación*, 16-07-2008).

Por último, un 12% de los reclamos del propio oficialismo pretenden políticas favorables a la protesta agraria. Esto se debe, como dijimos más arriba, a que dentro de las filas del Gobierno empezaron a elevarse voces disidentes.

En cuanto a las denuncias (24% del total de nudos contenciosos) los objetivos principales del oficialismo fueron acusar la existencia de actitudes confrontativas (55%) y de cometer perjuicios económicos (32%). Las primeras incluyen acusaciones de infiltrarse e impulsar acciones violentas en las rutas, mientras que las segundas acusan básicamente de aumentar precios deliberadamente o desabastecer el mercado interno a causa del *lock out*. A continuación ejemplos de cada caso:

Quieren imponer su propio criterio frente a un gobierno elegido democráticamente. Hoy no estamos en la década de los ‘90, cuando gobernaban las corporaciones (Florencio Randazzo, Ministro del Interior PEN. *La Nación*, 20-03-2008).

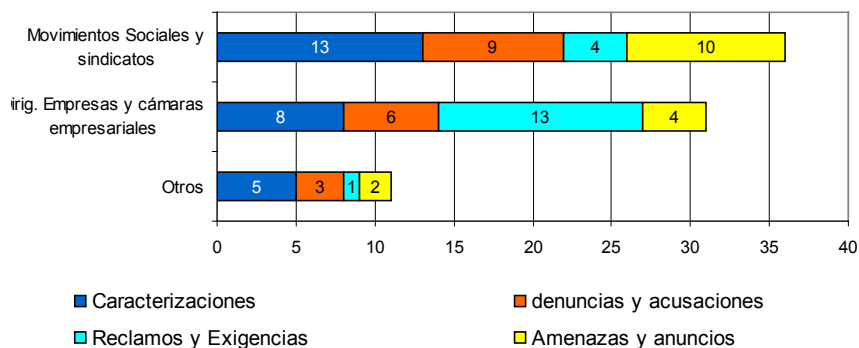
Confío en que todo esto se termine. Si sigue, entonces es que están discutiendo otra cosa y **condenaron a los argentinos a un paro y un desabastecimiento inmenso con un argumento oculto que no conocemos** (Alberto Fernández, Jefe de Gabinete PEN. *La Nación*, 2-04-2008).

Finalmente registramos diez declaraciones que incluyen amenazas o advertencias, de las cuales seis advierten sobre el fin de las negociaciones si la protesta continuaba, y cuatro son advertencias de movilizaciones en contra de la protesta agraria y en apoyo al gobierno. Éstas provienen de diputados o dirigentes oficialistas que promovieron las movilizaciones populares en respuesta a las impulsadas por los dirigentes agrarios.

La estrategia de los movimientos sociales y sindicatos, y de las cámaras empresariales

A partir de aquí nos referiremos a las personificaciones que participaron con la menor cantidad de discursos durante todo el conflicto. Nos referimos a los miembros y dirigentes de diversos movimientos sociales, de cámaras empresariales no agrarias y también al marginal conjunto de sujetos que denominamos “otros”: miembros de fuerzas de seguridad, lectores del diario, turistas o funcionarios del exterior.

GRAFICO 9. Nudos contenciosos emitidos por movimientos sociales, dirigentes empresariales y Otros (en %).



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento en diario La Nación, 8 de marzo a 17 de julio de 2008.

El grupo compuesto por “movimientos sociales y sindicatos” integra a miembros y dirigentes de las centrales sindicales (CGT y CTA, no escindidas en ese momento) y otros sindicatos, además de dirigentes de movimientos como la Federación de Tierra y Vivienda (FTV), el Movimiento Evita, el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados, etc. La mayoría de estas organizaciones estuvieron, en términos generales, aliadas al Gobierno nacional. Quizás las máximas expresiones de este agrupamiento hayan sido Luis D’Elía y Hugo Moyano, líderes de la Federación de Tierra y Vivienda y de la CGT respectivamente. Dicho alineamiento tuvo su concatenación en el terreno de las declaraciones, pues casi el 70% de las declaraciones estuvieron dirigidas contra los ruralistas.

Fueron estos actores los que también difundieron en mayor medida las figuras de “aristocracia” u “oligarquía agro-ganadera” hacia mediados de marzo. Por ello, como observamos en el anterior gráfico, sus declaraciones apuntan a una producción mayor de caracterizaciones (un 36% sobre el total), las cuales se dividen prácticamente en dos grandes grupos: una mitad de nudos que calificaron de “confrontativos y autoritarios” a los sectores ruralistas, y otra mitad que encierra las calificaciones de “corporativos y especuladores”.³²

³² Puntualizando sobre los 16 casos que contienen este último grupo de definiciones, señalemos que 6

El segundo lugar en importancia lo ocuparon las advertencias y anuncios, que comparativamente supera a las otras dos personificaciones incluidas en el gráfico. De las 10 advertencias registradas, 9 se refieren a anuncios de movilizaciones en respaldo a las medidas tomadas por el Gobierno, o en respuesta a las movilizaciones de los ruralistas. Tal es el caso de los dirigentes del sindicato de camioneros que hablaban de avanzar con los vehículos contra los piquetes y barricadas de los manifestantes agrarios.

En cuanto a las denuncias y acusaciones que emitió este grupo de actores (25% sobre el total), se trata de declaraciones fundamentalmente dirigidas a los ruralistas, acusando de mantener como rehenes a camioneros, de sabotear vías de comunicación, de tener actitudes antidemocráticas y hasta de atacar a manifestantes en algunas de las movilizaciones realizadas durante esos meses.

En menor medida, y por último, podemos ver que existieron reclamos que también van en pos de apoyar al Gobierno nacional (llamados a manifestarse a favor de la resolución 125, o para que los ruralistas depongan la protesta).

Algo muy disímil ocurre con los empresarios y representantes de cámaras empresariales no agrícolas: de las 31 declaraciones que emitieron, la mitad están dirigidos contra el Gobierno, casi un 29% contra el conflicto en sí y un 21% contra los ruralistas. Estas últimas, emitidas por empresarios vinculados al negocio del transporte automotor y a la industria de la construcción, que se mantuvieron enfrentados a los empresarios del comercio, de la agro-industria y vinculados a la producción de maquinaria agrícola, más asociados a los ruralistas.

En primer lugar, encontramos un 42% de declaraciones que incluyeron reclamos, muy por encima del promedio general que alcanza el 24% (ver cuadro N° 3). De esas 13 declaraciones con reclamos, 10 apuntan a que se efectivice una negociación y/o consenso entre ruralistas y Gobierno, y 2 son reclamos por medidas propicias para “el campo”.

En cuanto a sus caracterizaciones, se alinean claramente a favor de la protesta agraria: de un total de 8 caracterizaciones, 6 consideran al gobierno como irracional y contradictorio, y sostienen que el sector agrario impulsó medidas legítimas y justas. En cuanto a las denuncias, hallamos un total de 6, de las cuales 5 acusan al gobierno y sus aliados de intimidar o reprimir las protestas agrarias, de perjudicar a los empresarios agrarios, de realizar medidas ilegales o de no tener “vocación de consenso”, lo que en definitiva expone la conformación de una alianza de clase.

fueron emitidas por los dirigentes de los movimientos y sindicatos, y 9 por el Gobierno, ratificando la alianza entre estos dos sectores.

Por último, nos detendremos en la personificación que llamamos “otros”. Vemos en principio que, en comparación con el resto de las personificaciones en el gráfico, este conjunto de actores contiene la menor cantidad de caracterizaciones, pero a su vez dentro de los nudos que emitieron, las caracterizaciones son la mayoría. Éstas van principalmente en contra del Gobierno, calificándolo de autoritario, mentiroso y oportunista; y provienen de cartas de lectores o asociaciones vecinales. La discordancia la presenta el entonces presidente de Venezuela Hugo Chávez, que caracterizó a los sectores movilizados como fracciones de la oligarquía.

Las denuncias van en contra del Gobierno en su totalidad, por haber demostrado “actitudes confrontativas” o por realizar acciones que se entiende que perjudicaban al sector agrícola. Los dos anuncios constatados son en acompañamiento de los sectores agrarios y sus protestas (llamados a movilizaciones), y el único reclamo registrado exige negociación entre las partes enfrentadas. En definitiva, los sujetos aquí involucrados también demostraron un alineamiento con el sector de los ruralistas, al emitir 8 de sus 11 declaraciones con elementos contra el Gobierno nacional.

Consideraciones finales

A lo largo del análisis, hemos revisado los aspectos principales de las representaciones y debates originados por la protesta agraria de 2008. En primer lugar hemos comprobado que los principales acontecimientos (el lanzamiento de la resolución 125, las manifestaciones masivas en las calles con o sin enfrentamientos físicos, o los intentos por resolver el conflicto) tuvieron una correlación casi directamente proporcional en las disputas por el sentido de esas acciones. Si bien el debate por la legitimidad y la “verdad” de los acontecimientos se mantuvo casi permanentemente, se evidenció cualitativa y cuantitativamente mucho más (con un mayor registro de nudos discursivos contenciosos) cuando los diversos hechos de enfrentamiento se agudizaron, o cuando las posibilidades de negociación quedaban truncas eventual o definitivamente. Lo que da una pauta para retomar las sugerencias del principio de este trabajo cuando expusimos una periodización de hechos de protesta y discursivos: la existencia de una concatenación entre los enfrentamientos físicos y simbólicos que van dando forma a las luchas. Así, los hechos fueron sometidos a lecturas no sólo disímiles sino antagónicas, al punto en que valoraciones similares fueron dirigidas en sentidos absolutamente contrarios, según el sector social que las emitía.

Como sugerimos, los objetivos que se persiguen en los procesos de lucha son los que condicionan las alianzas de clase y las dimensiones políticas e ideológicas que se dirimen. Tengamos en cuenta que tanto aquella fuerza social que aglutinó al denominado “campo”, como la encabezada por el Gobierno, no estaban plenamente desarrolladas al comienzo del conflicto.³³

Sin embargo, el conflicto fue catalogado, entre otras cosas, de ser la síntesis de una “lucha interburguesa” entre fracciones empresarias de diversa envergadura y un gobierno que estuvo y está muy lejos de plantear una real confrontación con la burguesía. Sucede que, como también ocurre en las luchas interburguesas, el conflicto involucró a diversas fracciones sociales que participaron y se comprometieron físicamente, además de su participación en el plano simbólico. Por lo que el conflicto excedió largamente lo meramente económico, involucrando cuestiones políticas, morales e ideológicas que llegaron a exponer visiones enfrentadas sobre modelos de administración. En otras palabras, el debate tomó una dinámica propia a medida que se fueron implicando diversos actores, extracciones sociales y objetivos socio-políticos, convirtiéndose en un entramado de disputas que fue complejizándose mucho más allá de la pugna que le dio inicio.

Hemos dado cuenta de una serie de alianzas en el plano de las significaciones. Por un lado, la ME y los empresarios rurales recibieron el apoyo de políticos de partidos opositores, empresarios no agropecuarios, los aquí llamados “intelectuales” (fundamentalmente periodistas y consultores que operaron como divulgadores de los intereses de los empresarios rurales) e, incluso, algunos integrantes del espacio político oficialista. Mientras que la fuerza conducida por el Gobierno nacional tuvo como principales aliados a movimientos sociales y sindicatos, y, en muy menor medida, a algunos representantes patronales no agropecuarios. Es decir que se trataron de alianzas conformadas de manera relativamente oblicua, con fracciones asalariadas y propietarias que se alinearon de manera no dicotómica. Por lo cual no podemos reducir la confrontación a las figuras de “campo-gobierno”; por el contrario, a medida que el conflicto se proyectó en el tiempo, dichas personificaciones fueron ampliando el espectro de aliados, situación mucho más consolidada para la fuerza encabezada por los empresarios rurales.

En una lectura global, vimos que los ruralistas y sus aliados impulsieron una

33 De hecho en las elecciones presidenciales de 2007, Cristina Kirchner había resultado ganadora en la mayoría de las ciudades del interior del país en las que meses después se realizaron los piquetes más duros en contra de su administración.

cantidad muy mayor de enunciados frente a la alianza cercana al Gobierno nacional (los agentes de gobierno representaron poco más del 17 % del total de declaraciones, dentro de los cuales se encuentran funcionarios luego convertidos en disidentes). Y si bien esto seguramente esté condicionado por el diario que aquí analizamos, sugiere el volumen general de intervenciones generadas desde quienes protagonizaron la protesta.

Los gremios rurales lanzaron, a lo largo de todo el conflicto, una serie de significados que tuvieron aceptación en buena parte de la sociedad, en particular las fracciones de la pequeño-burguesía urbana y rural. Ese apoyo obtenido y la relativa capacidad de imponer una agenda política, pudieron concretarse gracias a que en parte se apeló a un imaginario social estrechamente vinculado a la historia de conflictos políticos anteriores:

- Una “percepción benéfica” de los ruralistas. Existió una alianza ideológica que aceptó a los sectores empresariales agrarios como “el motor económico del país”; o que consideró ese espacio como “compuesto por gente de trabajo”. Estas ideas se plasmaron con la comunicación (extensa e intensa) de una serie de significados que resumían que “el campo somos todos”; ergo, si el campo sale perjudicado, “nos perjudicamos todos”, lo que habilitó la estrategia discursiva que colocó a las medidas de gobierno como perjudiciales para *toda* la población.³⁴ Las versiones acerca de que “sin campo se funde el país” y similares, cundieron y se instalaron a lo largo del conflicto, dando cuenta de que existe una serie de representaciones de la realidad de carácter histórico que permitieron que esos significados tuvieran asidero. De todos modos, aunque esas creencias puedan tener una repercusión relativamente masiva en algunos momentos –sin que existan pruebas para su fundamento–,³⁵ el discurso de los ruralistas no logró trascender la esfera de las demandas corporativas, como mencionamos más arriba.

- Existió una alta exposición de las dirigencias de los gremios empresariales agropecuarios que lograron instalar a las movilizaciones

34 Como en otras declaraciones revisadas, se trataba de un conocimiento puramente “ideológico”, puesto que la contribución al crecimiento del PBI en el período 2002-2007 fue del 22,6% en la industria, 17,1% en el comercio y sólo 3,5% en el ámbito agropecuario. Ver la nota “Forjadores de la Patria”, de Alfredo Zaiat. *Página 12*, 29-03-2008.

35 Para más detalle sobre este tipo de construcciones ideológicas ver Yabkowski (2010, pp. 81-110).

como “realmente legítimas”, tanto en zonas rurales como urbanas. Frente a esa percepción, las movilizaciones que tuvieron como objetivo manifestarse en contra de los intereses de las entidades rurales o en apoyo a las medidas oficiales, fueron sospechadas de ser compradas, “arriadas” o estimuladas por el poder político, que durante administraciones peronistas ha sido históricamente vinculado al clientelismo y las prebendas. Lo “legítimo y pacífico” frente a lo “ilegítimo y violento” fue otro eje discursivo que cruzó todo el conflicto.³⁶

- Acompañando a estas lecturas, se difundió implícita o explícitamente que la protesta fue supuestamente *apolítica*, pues reivindicaba la ausencia de banderías partidarias. El supuesto apolitismo –que obviamente perseguía objetivos políticos- en realidad conformó un discurso *antipolítico*, principalmente dirigido al Gobierno nacional.

Teniendo en cuenta estos rasgos generales se puede entender que, aunque la protesta estuvo signada desde un comienzo por intereses económicos, las discusiones sobre política económica estuvieron ausentes en la mayor parte del conflicto, tanto de parte del Gobierno como de los ruralistas. A través de las caracterizaciones, denuncias, advertencias y reclamos revisados, el conflicto adquirió un perfil eminentemente ideológico y moral. Las aristas objetivas del problema, como el cultivo indiscriminado de soja, la distribución del ingreso o la manipulación del mercado de alimentos por parte de las corporaciones económicas, apenas fueron foco de atención, y en períodos muy marginales. Prueba de ello es que el mayor caudal de nudos discursivos estuvo compuesto por caracterizaciones y calificaciones sobre sujetos –principalmente funcionarios y aliados al Gobierno nacional-, y no sobre medidas económicas.

Si bien desde el PEN se intentó responder en un principio con explicaciones técnicas –que poco después también derivaron en calificaciones valorativas y reclamos-, los ruralistas siempre tomaron la iniciativa e impusieron una agenda mediática y temática, lo que da cuenta de la debilidad comunicativa del oficialismo. Prueba de ello es que desde dicha fuerza pugnó en buena medida por el diálogo, cuando

³⁶ Un ejemplo de esto son los comentarios difundidos por la alianza cercana a los ruralistas durante las manifestaciones a favor del Gobierno encabezadas, entre otros dirigentes, por Luis D’Elía en la Plaza de Mayo. D’Elía y los militantes que lo acompañaban fueron denominados como “los piqueteros” o “el grupo de choque”, frente a “la gente que se manifestaba pacífica y espontáneamente”, es decir, quienes apoyaban a los ruralistas.

la imagen que se difundió fue exactamente la contraria. Esto encierra una paradoja que da cuenta del grado del intento de manipulación mediática del diario trabajado: publicó proporcionalmente pocos mensajes provenientes del oficialismo –buena parte de ellos dirigidos al diálogo-, mientras que se difundieron permanentemente mensajes que hablaban de la intención de confrontación y beligerancia por parte del Gobierno y sus aliados.

Teniendo en cuenta el contenido de los mensajes, las inquietudes pendientes radican en la receptibilidad que existió con la difusión discursiva que hemos revisado. La densidad del entramado de sujetos que interpretaron que lanzar una política económica es, sin más, “tener una actitud confrontativa”, y que en los hechos conformaron una alianza ideológica con fracciones propietarias, en principio nos habla de una serie de representaciones de lo social que tiende a neutralizar –o incluso a apoyar- procesos desiguales de distribución del ingreso; y que sólo da cuenta de una situación de confrontación cuando esa realidad es –aunque sea levemente- cuestionada.

En otras palabras, la expansión y potencial recepción exitosa en una porción importante de la población de la idea de que fue el Gobierno nacional el impulsor de una “peligrosa polarización entre argentinos”, plantea un doble esquema interpretativo: por un lado una lectura de la realidad más bien heterónoma, y por lo tanto cercana a una concepción de un orden natural que rige al orden social, que es desestabilizado sólo por intervenciones externas; lo que a su vez, y en segundo término, profundiza un campo propicio para ocluir discusiones respecto a la desigualdad, la complejidad que atañe a la vida y el trabajo en el agro, o la distribución de la riqueza social, pues esos cuestionamientos representan en una primera instancia, “actitudes confrontativas”. El conflicto, en tal caso, es visto como algo “inyectado” externamente, y no propio de la dinámica social.

En este sentido, cabe reflexionar acerca de la interpelación real que ha tenido este conflicto, más allá de que determinados sujetos o grupos sociales se hayan visto al margen o se “imaginen estar a salvo de” una u otra fuerza social que se ha ido conformando, cuya confrontación produjo resultados que los afectaron inevitablemente.

Estas observaciones exceden al relevamiento empírico del medio de información elegido, pero será una cuestión a corroborar en otros avances de investigación.

Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (2004). *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Aronskind, R. (2010). Cambio estructural y conflicto distributivo: el caso del agro argentino. En *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario* (pp. 327-353). Buenos Aires: Prometeo.
- Artese, M. (2009). *La construcción de representaciones sociales en torno protesta social y a la represión institucional. Seis estudios de caso entre los años 1996 y 2002* (Tesis doctoral). Recuperada de: http://webiigg sociales.uba.ar/conflictosocial/publicaciones/artese_matias_tesis.pdf
- _____ (2011). La protesta social y sus representaciones en la prensa argentina entre 1996 y 2002. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 19 (38), 89-114.
- _____ (2012). Violencia política y protesta social en la Argentina de fin de siglo. Un estudio aplicado a los cortes de ruta. *Revista Espiral*, XIX (54), 171-193. Recuperada de <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperiod/esprial/esprialpdf/esprial54/6.pdf>
- Artese, M. y Cresto, J. (2012). El enfrentamiento discursivo en el proceso de autonomización sindical de los trabajadores del Subterráneo de Buenos Aires (2009-2010). *Revista Trabajo y Sociedad*, 20 (Vol XVII), 205-219. Recuperada de <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/20%20ARTESE%20CRESPO%20sindicatos%20trabajadores%20subte%20obs%20as.pdf>
- Basualdo, E. y Arceo, N. (2009). Características estructurales y alianzas sociales en el conflicto por las retenciones móviles. En E. Arceo, E. Basualdo y N. Arceo (Comps.), *La crisis mundial y el conflicto del agro* (pp. 51-83). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes y CCC.
- Bourdieu, P. (2001). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Ediciones Akal.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza Editorial.

- Cremonte, J. (2010). Cada cual atiende su juego. La construcción del conflicto entre el Gobierno nacional y las entidades agropecuarias en Clarín, La Nación y Página/12. En R. Aronskind y G. Vommaro (Comps.), *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario* (pp. 227-266). Buenos Aires: Prometeo.
- De Ípola, E. (2005). *La Bemba. Acerca del rumor carcelario*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fairclough, N. (1998). *Discourse and social change*. Buenos Aires: Serie Fichas de Cátedra, Facultad de Filosofía y Letras.
- Fernández, M. y Stoessel, S. (2012, Diciembre). ¿Una estrategia populista?: el discurso de los dirigentes agropecuarios durante el conflicto del campo en Argentina (Marzo-Julio de 2008). En Aníbal Viguera, Mauricio Schuttenberg y Antonia Muñoz (Comentaristas), *Identidades políticas en el kirchnerismo: discusiones analíticas y estudios empíricos. VII Jornadas de Sociología*. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Giarraca, N. (2009). El conflicto agrario 2008-2009: los debates necesarios. En N. Giarraca y M. Teubal (Comps.), *Del paro agrario a las elecciones de 2009: tramas, reflexiones y debates* (pp. 313-341). Buenos Aires: Antropofagia.
- Giarraca, N., Teubal, M., y Palmesano, T. (2010). Paro agrario: crónica de un conflicto alargado. En N. Giarraca y M. Teubal (Comps.), *Del paro agrario a las elecciones de 2009: tramas, reflexiones y debates* (pp. 253-286). Buenos Aires: Antropofagia.
- Gielis, L. (2009, Noviembre). Del piquete violento al piquete justo: análisis comparativo del discurso del diario *La Nación* sobre la protesta de los desocupados y las patronales agropecuarias. En J. M. Ainora; M. Guglielmelli; V. Pérez; R. Salgado y J. Wahren (Coordinadores), *Eje 3: Protesta, Conflicto y Cambio. V Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires.
- Grüner, E. y Rozitchner, L. (2008). Borrador de balance. Dossier: retenciones, dólar alto, inflación y rentabilidad agrícola en Argentina. *Realidad Económica*. Recuperada de <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=2513>

- Ibañez, I. y Vergara, G. (2008). Estrategias discursivas dentro del conflicto campo-gobierno. *Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva*, 3 (5), 11-15. Recuperada de <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin5/completon5.pdf>
- Iñigo Carrera, J. (2008). Lo que está en discusión es la apropiación de la renta de la tierra. Dossier: retenciones, dólar alto, inflación y rentabilidad agrícola en Argentina. *Realidad Económica*. Recuperada de <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=2406>
 - Marx, K. (2012). *El Capital*. (Tomo I, Vol 1). Buenos Aires: Siglo XXI.
 - Mattelart, A. (2010). *Para un análisis de clase de la comunicación*. Buenos Aires: Cooperativa Gráfica El Río Suena.
 - Nardacchione, G. y Taraborelli, D. (2010). La importancia de los aliados: un estudio sobre el conflicto rural (marzo-julio 2008). En R. Aronskind y G. Vommaro (Comps.), *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario* (pp. 119-152). Buenos Aires: Prometeo.
 - Pechêux, M. (2008). El mecanismo del reconocimiento ideológico. En S. Žižek (Comp.), *Ideología. Un mapa de la cuestión* (pp. 157-168). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
 - Rodríguez, J. y Arceo, N. (2006). *Renta agraria y ganancias extraordinarias en argentina, 1990-2003. Documento de Trabajo N° 4*. Buenos Aires: Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino.
 - Sáenz, R. (2008). *La rebelión de las 4x4. La revuelta de los patrones rurales y la izquierda argentina*. Buenos Aires: Ediciones Antídoto – Gallo Rojo.
 - Scribano, A. (2004). El Tractorazo: su análisis desde una visión retrospectiva. En A. Scribano (Comp.), *El campo en la ruta: enfoques teóricos y metodológicos sobre la protesta social rural en Córdoba* (pp. 11-54). Villa María: Universidad Nacional de Villa María.
 - Teubal, M. y Palmisano, T. (2009). El conflicto agrario: características y proyecciones. En N. Giarraca y M. Teubal (Comp.), *Del paro agrario a las elecciones de 2009. Tramas, reflexiones y debates* (pp. 193-252). Buenos Aires: Antropofagia.
 - Van Dijk, T. (1995). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Buenos Aires: Paidós.
 - _____ (1996). Análisis del discurso ideológico. *Revista Versión*, 6, (Octubre), 15-43.

- _____ (2006). Discourse and manipulation. *Discourse & Society*, 17 (3), 359-383. Recuperada de <http://das.sagepub.com/content/17/3/359>
- _____ (2007). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI.
- Yabkowski, N. (2010). Nosotros, ellos... Todos. Los sentidos de la representación política y los recursos discursivos utilizados para ganar legitimidad en el conflicto. En R. Aronskind y G. Vommaro (Comps.), *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario* (pp. 67-118). Buenos Aires: Prometeo.
- Wodak, R. y Meyer, M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Žižek, S. (2008). El espectro de la Ideología. En S. Žižek (Comp.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*, (pp. 7-42). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

